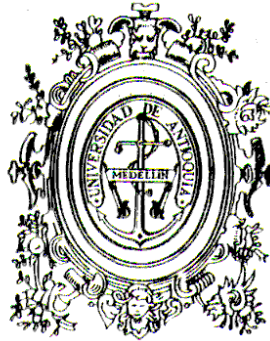


Terapia Asistida con Animales: Una Revisión Bibliográfica

Maria Stefany Gómez Jaramillo

Trabajo de Grado Presentado para obtener el título de psicóloga



Asesor:

Javier Ignacio Salazar Velásquez

Magister en Filosofía

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Medellín

2017

Resumen

La Terapia Asistida con Animales es una modalidad de tratamiento terapéutico en la que un animal que cumple con unas características específicas hace parte integral del tratamiento. Dicha intervención cuenta con unos objetivos específicos los cuales son diseñados previamente por el profesional que dirige la intervención.

En la presente monografía se hace un resumen de las influencias que tiene la Terapia Asistida con Animales en la salud mental del ser humano. Para esto, es importante conocer la evolución de la relación entre los seres humanos y los animales a través de la historia, observando cómo éstos últimos han dejado de ser utilizados sólo para suplir las necesidades básicas de protección y supervivencia, llegando a consolidarse una relación terapéutica donde el animal hace parte fundamental para la intervención y rehabilitación de diversas problemáticas, ya sea a nivel fisiológico, psicológico o social.

En la revisión bibliográfica se encontraron diversos beneficios que se obtienen mediante la aplicación de la terapia. Estos son de tipo instrumental, psicológico, fisiológico y social; además, dichos beneficios están centrados en cuatro áreas principales del ser humano: física, cognitiva, social y emocional.

Se hace una distinción entre las Terapias Asistidas con Animales y las Actividades Asistidas con Animales; estas últimas, no poseen objetivos específicos, ni deben ser realizadas por profesionales ni con animales adiestrados, pero tienen de igual manera un impacto positivo en las personas y ambas pueden ser aplicadas en distintos contextos.

PALABRAS CLAVES:

Terapia Asistida con Animales, Actividades Asistidas con Animales, Animales de compañía, equinoterapia, delfinoterapia, caninoterapia, bienestar, relación humano-animal, salud mental.

Abstract

Animal-assisted therapy is a therapeutic treatment in which a special animal with certain characteristics is used. This treatment has specific goals that are previously designed by the professional who will apply the procedure.

On the following monograph, a summary of how Animal-assisted therapy can be helpful to human mental health is made. In order to do this, it is important to know the evolution of the relationship between animals and humans throughout history, seeing how animal's chores had changed from being used in regular activities like security and survival to more elaborated activities like helping in therapeutic processes, in which animals are a fundamental part of the intervention and rehabilitation on various problems such as physiological, psychological or social issues.

In the literature review, various benefits offered by this therapy were found. These benefits are instrumental, psychological, physiological and social; also, these benefits are centered on four main human areas: Physical, cognitive, social and emotional.

A distinction between Animal-assisted therapies and assisted activities with animals is made; the latter don't have specific goals nor need they be done by professionals or trained dogs, although they have positive impacts on people and both can be applied in different situations.

KEYWORDS:

Animal-assisted therapy, Assisted Activities with animals, Assisted Therapy with Animals, Pets, equine therapy, dolphin therapy, canine therapy, welfare, human-animal relationship, mental health

Tabla de Contenidos

1. Introducción	1
2. Historia de la relación entre el ser humano y los animales	4
3. Historia de la Terapia Asistida con Animales	14
4. Definición, objetivos y características de la Terapia Asistida con animales	22
5. Beneficios de los animales de compañía y de las Terapias Asistidas con Animales	31
6. Tipos de terapia de acuerdo al animal	38
6.1. Equinoterapia	38
6.1.1. Hipoterapia	39
6.1.2. Equitación Terapéutica	43
6.1.3. Equitación Adaptada	44
6.1.4. Volteo Terapéutico	44
6.2. Delfinoterapia	46
6.3. Terapia asistida con perros (caninoterapia)	48
6.4. Los perros de servicio	49
6.5. Animales de granja	51
6.6. Aves	51
6.7. Gatos (gatoterapia)	52
6.8. Peces	55
6.9. Otros animales	56
7. Terapias Asistidas con Animales en Adultos Mayores	57
8. Terapias Asistidas con Animales en diferentes enfermedades orgánicas	62
9. Terapias Asistidas con Animales en diferentes trastornos mentales	71
10. Conclusiones	78
11. Listado de referencias	80

1. Introducción

A través de los años, el ser humano ha ido evolucionando en varios aspectos de su vida. Por ejemplo, el hombre primitivo tenía una única preocupación, la cual estaba centrada en su propia supervivencia, lo cual implicaba muchas veces pasar por encima de otras especies de la naturaleza. Sin embargo, a medida que ha ido descubriendo nuevas formas de vida y de relacionarse con su entorno, esta percepción ha venido cambiando, hasta lograr entablar un vínculo con los animales en el cuál ellos ya se han convertido en parte de su círculo familiar; otorgándoles un rol y un lugar al interior de la comunidad. Así como con los animales, también con otras especies de la naturaleza y el mundo en el cual el ser humano habita se fueron consolidando otras maneras de relacionarse, de tal forma que dicha relación no implicara hacer daño a ninguna de las partes.

Esta nueva forma de relación, permitió que entre el ser humano y los animales se empezara a forjar un vínculo afectivo que cada vez ha ido adquiriendo más relevancia en la vida de los seres humanos. Si bien en un principio este vínculo fue exclusivo de los perros, con el pasar de los años y gracias a la evolución de la especie animal, se han logrado establecer vínculos afectivos con casi todo tipo de animales, en especial los mamíferos. De lo que el ser humano, en épocas pasadas, no se había dado cuenta era de los beneficios que, más adelante, iba a traer para su vida esta forma de relación con los animales.

En Egipto y en la Antigua Grecia se empiezan a descubrir las propiedades que tienen los animales en la recuperación de las personas enfermas. En el siglo XVII ya se hablaba de la función socializadora que tienen los animales y surgieron las primeras teorías sobre la influencia de éstos en los enfermos mentales con relación al mejoramiento de sus interacciones sociales.

En el presente escrito abordaremos la temática acerca de la Terapia Asistida con Animales (por sus siglas TAA) y cómo ha sido su evolución a través del tiempo.

Es en Inglaterra donde se da por primera vez la utilización de animales de terapia con William Tuke como pionero en el tratamiento de enfermos mentales sin métodos

coercitivos. Allí empieza una expansión de la Terapia Asistida con Animales en toda Europa hasta llegar a los Estados Unidos y se consolida la TAA como tratamiento terapéutico.

En la actualidad, la Terapia Asistida con Animales ya se ha posicionado como parte de los tratamientos no farmacológicos válidos para las personas que requieren una intervención terapéutica adicional al tratamiento farmacológico, y ha mostrado numerosos beneficios en diferentes aspectos de la vida de las personas.

Esta monografía busca aportar elementos que muestran la influencia que ha tenido esta terapia en la salud mental de las personas. A lo largo del trabajo se abordan diferentes aspectos de la Terapia Asistida con Animales y se exponen resultados de algunas investigaciones y estudios realizados en el tema.

En el primer apartado, el cual ha sido llamado *Historia de la relación entre el ser humano y los animales*, se hace un recorrido por lo que ha sido la relación entre el hombre y los animales, y cómo ésta ha ido trascendiendo con el pasar de los años hasta llegar a consolidarse en la relación que se tiene hoy en día.

El segundo apartado es más específico y aborda el tema de la *Historia de la Terapia Asistida con Animales*: cómo y dónde fueron sus inicios, quiénes son considerados sus principales pioneros o representantes, qué casos en particular dieron apertura a la implementación de dicha terapia, y cómo en la actualidad ha logrado irse posicionando como una nueva modalidad terapéutica y dándose a conocer gracias a los beneficios de su aplicación.

El tercer apartado está dedicado a los aspectos puntuales de la Terapia Asistida con Animales como son la *Definición, las Características y los Objetivos*. Aquí se hace la distinción de la Terapia Asistida con Animales de otras modalidades de intervención las cuales también cuentan con la presencia de un animal durante el tratamiento. Se hace alusión a las diferentes acepciones encontradas, identificando las similitudes y las diferencias entre ellas; al igual que también se hace referencia a los objetivos y características de la intervención, los cuales se establecen de acuerdo a la población a la que vaya dirigida la terapia.

En el cuarto apartado se hace alusión a los beneficios que traen los animales de compañía a las personas y, en particular, la Terapia Asistida con Animales. Se mencionan los beneficios en general, pero también se hace la distinción de algunos beneficios específicos que se dan a nivel instrumental, fisiológico, psicológico y social. También se hace referencia a algunas áreas del ser humano en las que se han centrado los beneficios obtenidos por dicha terapia.

En el quinto apartado se entra ya más específicamente a hablar de los *tipos de terapia de acuerdo al animal* que participe de ella. Los más reconocidos y con los que más se han realizado estudios experimentales son los caballos, los perros y los delfines.

Luego está el sexto apartado, en el que se habla de la influencia de la *Terapia Asistida con Animales en Adultos Mayores*. La elección de hablar específicamente de esta población se debe a que es en la que más se han realizado investigaciones con esta modalidad terapéutica y, por tanto, en la que se podían evidenciar de manera más clara y precisa los beneficios obtenidos al ser partícipes de dicha terapia.

Más adelante, en el séptimo apartado, nos enfocamos en la influencia de la *Terapia Asistida con Animales en diferentes enfermedades orgánicas*; se citan varios estudios en los que se demuestran los efectos positivos que tiene la terapia en el mejoramiento de algunas enfermedades de carácter orgánico.

Por último, tenemos tal vez, uno de los apartados más importantes en este trabajo: *Terapia Asistida con Animales en diferentes trastornos mentales*. Y tal vez lo es, porque es aquí donde se centra el quehacer del psicólogo, y lo que se quiere observar es que tan positivo es el efecto que tiene esta terapia en la salud mental del ser humano, y si a futuro se podría pensar en volverla una aliada permanente durante el tratamiento psicoterapéutico.

Al final, se hará un cierre del trabajo por medio de unas conclusiones que hacen referencia a la importancia que se le debe dar a la salud mental y a los efectos positivos o negativos que tiene la Terapia Asistida con Animales sobre la misma, entre otros aspectos que hagan alusión a la expansión de dicha terapia en diversos escenarios terapéuticos.

2. Historia de la relación entre el ser humano y los animales:

A lo largo de la historia, la relación entre el ser humano y los animales ha pasado por diferentes momentos. Primero fue una relación de supervivencia donde los animales hacían parte del alimento del ser humano, luego esta relación trasciende hasta convertirse en instrumental donde el hombre utiliza a los animales para la realización de diversos quehaceres de la vida diaria y empieza un proceso de domesticación. Más adelante, la relación entre el hombre y el animal se vuelve más cercana y se empieza a formar entre ellos un vínculo afectivo, lo que hace que la relación se transforme una vez más y sea una relación afectiva; enfocada en la compañía y el entretenimiento, donde el animal empieza a ocupar un lugar importante en la familia del ser humano. Sin embargo, ahí no termina la evolución de esta relación, el ser humano empieza a descubrir que los animales pueden traer otro tipo de beneficios a su vida, y ocurren cada vez más descubrimientos en torno a esta relación que finalmente nos llevará a la relación que hoy en día tenemos.

Para adentrarnos en la historia de la Terapia Asistida con Animales (TAA), es necesario remitirnos a la historia entre el ser humano y los animales, y como comenzó la relación entre ellos. Esta relación fue, en un principio, de coexistencia, de competencia y de presa-cazador; con el pasar del tiempo ésta ha ido evolucionando, dejando de ser una relación basada en la plena supervivencia para el hombre y convirtiéndose en una relación donde el hombre juega un papel de domesticador y su interés principal pasa a ser mantener con vida al animal, lo que ha traído, a su vez, implicaciones para la vida del ser humano en cuanto a transformaciones sociales y económicas (Caban, 2014).

En el período de la revolución neolítica durante la evolución del ser humano, desde hace dos millones de años hasta hace unos diez mil años, los ancestros del hombre de la actualidad buscaban su forma de subsistencia por medio de la caza y la recolección. Con el paso del tiempo, el hombre pasa de ver al animal como fuente de supervivencia y comienza a domesticarlo y a cultivar plantas para producir su propio alimento (Burcher, 1996, citado en, Gutiérrez & Granados, 2007). Este proceso de domesticación ha sido estudiado por varios investigadores; los cuales han logrado obtener información de los restos óseos, de los espacios de interacción, de los instrumentos, de los materiales, de

los documentos y de los registros artísticos que han sido encontrados sobre diversas especies de animales en diferentes excavaciones (Gutiérrez, Granados, & Piar, 2007). Dichos hallazgos han mostrado evidencia de la relación afectiva entre humanos y animales, desde que el hombre dejó de ver a los animales como parte de su supervivencia y comenzó a verlos como parte de su familia; según esto, se podría afirmar que ha habido una tendencia, a través de la historia, al desarrollo de relaciones afectivas entre el ser humano y otras especies (Serpell, 1996; citado en Gutiérrez & Granados, 2007). Como ejemplo de esta relación afectiva, está el descubrimiento de Simon Davis de la Universidad Hebrea en 1976: “encontró un indicador del vínculo humano-animal: descubrió un esqueleto humano de aproximadamente 12 mil años, y con él, el esqueleto de un cachorro, lo cual le hizo pensar que entre éstos existía una relación afectiva y no alimenticia” (Davis & Valla, 1978; citados en Gutiérrez & Granados, 2007). Otro indicio de un vínculo afectivo entre el ser humano y los animales, se muestra a inicios del siglo XX cuando un grupo de arqueólogos desenterraron la osamenta de un perro que yacía en una tumba junto a los restos de un hombre de unos 50 años y una mujer de unos 25 años; por la manera en que estaban dispuestos los restos, se dieron cuenta que el animal había sido domesticado y se había creado un vínculo afectivo tan fuerte que merecía ser enterrado como un miembro más de la familia (Morell, 2015).

Durante el año de 1950 un grupo interdisciplinario, compuesto por botánicos, geólogos, antropólogos y zoólogos, entre otros, empezaron a realizar un estudio sobre el proceso de domesticación, mediante el cual lograron establecer algunos de los lugares del mundo donde se inició dicho proceso; es gracias a este estudio que ellos han podido especular acerca de las causas del proceso de domesticación y de sus efectos para la evolución del ser humano y de las especies animales domesticadas. Sin embargo, estos investigadores también se encontraron con algunas dificultades durante su estudio, y una de ellas fue determinar si la convivencia de especies animales con el hombre implicaba, necesariamente, un proceso de domesticación; se ha concluido que no todos los animales que conviven con el hombre son domesticados (Gutiérrez, Granados, & Piar, 2007). Este proceso de domesticación generó una serie de cambios tanto para el ser humano como para el animal. Para los animales, este proceso implicó cambios en cuanto a su anatomía, fisiología y comportamiento (Savishinsky, 1993, citado en, Gutiérrez &

Granados, 2007). Los primeros animales domesticados fueron los perros, hace 14 mil años, y se cree que su domesticación se dio en Europa, Asia y Norteamérica desde finales del Paleolítico, según la evidencia arqueológica encontrada (Clutton-Brock, 1995, citado en, Gutiérrez & Granados, 2007).

Según lo descrito anteriormente, no todas las especies animales lograban pasar por un proceso de domesticación. Por lo tanto, se considera pertinente describir a grandes rasgos, como se dio éste proceso de domesticación del perro en la antigüedad, gracias a su carácter dócil que facilitó que se diera dicho proceso. “Algunas investigaciones sostienen que el perro fue domesticado inicialmente como mascota. Esta teoría sugiere que el hombre tomó lobeznos en diferentes lugares y momentos, que luego se convertirían en lobos amansados. Teorías mejor aceptadas recientemente, señalan que algunos lobos que pudieron mostrar mayor tolerancia a la presencia de los humanos empezaron a acercarse a los basureros de asentamientos humanos y su docilidad fue el inicio del proceso de domesticación. Si bien el proceso de selección inicial por parte de los humanos favoreció características como la docilidad, más tarde este proceso se hizo más sistemático, utilizando criterios como color, longitud del pelo, longitud de las patas, características faciales, así como características conductuales que han dado lugar a la crianza de unas 400 razas de perros que se encuentran en el mundo de hoy” (Clutton-Brock, 1995; Coppinger & Schneider, 1995; citados en, Gutiérrez & Granados, 2007).

Cuando el hombre empezó a cambiar su forma de relacionarse con los animales, no sólo centrada en la búsqueda de su supervivencia sino de tipo utilitario hasta llegar a lo afectivo, observó que el animal que tenía más posibilidades para ser domesticado era el perro. Por lo tanto, esta relación empezó a evolucionar de tal manera que, los perros ya no eran utilizados netamente para la supervivencia, sino que empezaron a domesticarlo para la realización de diversas actividades de la vida diaria. Para estas actividades se utilizaban perros de tres tamaños diferentes, dependiendo de el tipo de tarea a realizar: los medianos, tenían una constitución que les permitía ser perros de caza; los grandes, realizaban la misma tarea que los medianos y además servían para transportar las pertenencias de sus amos; en relación con los pequeños, no se tiene muy

claro qué tarea se les daba, pero lo que si es cierto, es que los tres tamaños servían para hacer de guardianes de campamentos gracias a sus ladridos (Morell, 2015).

Uno de los entierros más sobresalientes en la historia fue hace unos 7.000 años atrás en Skateholm, Suecia. En éste, se encontró que junto a los sepulcros de las personas yacían los cuerpos de varios perros; y hubo uno de los cuerpos (el de uno de los perros) en particular que llamó la atención de los investigadores, pues éste era un cuerpo que “yacía de costado, con lascas de sílex esparcidas sobre su cintura, astas de ciervo y una maza de piedra labrada, y había sido espolvoreado con ocre rojo”. Aunque, no había ningún indicio sobre esta veneración, se supone que debió tratarse de un “soberbio cazador” al cual su amo le guardaba un afecto especial por lo que lamentó profundamente su muerte. “Este lazo entre cazador y perro se ve hoy en el registro etnográfico”, a los cazadores-recolectores de Tasmania del siglo XIX se les atribuye la siguiente opinión: “nuestros perros son más importantes que nuestros hijos. Sin ellos no podríamos cazar y moriríamos” (Morell, 2015).

Otras sepulturas han sido descubiertas a lo largo de los años, lo que confirma de alguna manera, la gratitud del hombre para con el perro por los servicios prestados durante su vida. “En 2006, los arqueólogos descubrieron 80 perros momificados en sepulturas cercanas a las de sus amos en un antiguo cementerio próximo a Lima, de 1000 años de antigüedad. Los perros habían vigilado los rebaños de llamas de los chiribaya y en pago por sus servicios recibían un buen trato en vida y muerte. Una treintena estaban envueltos en sudarios finamente tejidos con lana de llama y reposaban junto a huesos de ese animal y espinas de pescado colocados cerca de su boca” (Morell, 2015).

El perro no sólo ha sido protagonista en el tema de alimentación y supervivencia humana, en la construcción de un vínculo afectivo; sino que también ha hecho parte de otros escenarios donde se le ha dado un rol diferente. Tomamos como ejemplo la presencia de este animal en la mitología de diversas culturas, dónde el más conocido es el Cerbero, un perro que cumplía el rol de guardián de la entrada del infierno y cuya misión consistía en no dejar salir a nadie de dicho lugar. También ha estado presente en la religión, la pintura, la escultura, la literatura y la filatelia. Hace alrededor de unos 10.000

años, la costumbre de dar sepultura a los perros se instauró. En los rituales funerarios, ningún otro animal goza de tanta presencia; las personas terminaron considerando a los perros de una manera diferente y esto provocó un cambio de actitud que ejerció una profunda influencia en su evolución. Es posible que fuera en este período donde el perro adquirió ciertas habilidades sociales humanas que permitieran una comunicación más directa y cercana con los humanos (Morell, 2015). Un ejemplo de este ritual funerario lo podemos ver en Egipto, donde los perros eran respetados y estaba prohibido matarlos; quién matara a un perro era condenado a pena de muerte y quien maltratara a algún animal se le imponía una pena con castigos corporales. Cuando un perro moría por causa natural se momificaba y se depositaba al lado de la tumba de su amo; como a cualquier persona, a ellos también se les lloraba y se guardaba luto en su honor (Gómez G, Atehortúa H, & Orozco P, 2007).

En el período clásico en el panteón griego los dioses no estaban representados como animales, pero tenían la habilidad de transformarse en ellos. En el mausoleo de Esculapio, quién es llamado el dios de la medicina, funcionaba un tipo de balneario de la antigüedad. Para la transformación se utilizaba un tratamiento que consistía en diversos rituales de purificación y sacrificio seguidos de un sueño al interior del templo. “Durante el sopor el dios visitaba a los pacientes a veces en forma humana pero casi siempre como perro que lamía sus heridas o partes enfermas. Parece ser que los perros que vivían alrededor del mausoleo habían sido enseñados a lamer a las personas, ya que creían que sus lametazos tenían el poder de curar” (Muñoz Gómez, 2013).

El hombre, a través de la historia, ha ido construyendo relaciones con todo tipo de animales. Por ejemplo, la relación entre los humanos y los gatos ha sido muy enigmática, ya que estos fueron adorados por los egipcios, quienes les dieron la connotación de divinidad y de esta manera fueron inmortalizados en el arte, la música y la literatura. Sin embargo, para otras culturas el gato representaba maldad, brujería, y ha sido relacionado con entidades demoníacas. Buil y Canals (2012) expresan que a pesar de estas representaciones y concepciones que se tenían acerca de los gatos en las diferentes culturas, hace 4.500 años aproximadamente en el Antiguo Egipto se logró dar inicio a la domesticación del gato. La función que se le dio al gato en ese entonces fue capturar

roedores y otros animales que ponían en peligro los graneros de los asentamientos humanos (Cortés Marco, 2016). Hoy en día esta especie tiene mucho apogeo como mascota gracias a que son buenos acompañantes, son independientes y muy divertidos. Las personas que conviven con gatos dicen que éstos son grandes dadores de amor y afecto ilimitado, demuestran ser leales a su amo, lo que hace que las personas se sientan reconfortadas con su presencia; también refieren que cuando se sienten enfadados o tristes, el hecho de jugar y hablar con su gato hace que dichos sentimientos disminuyan significativamente (Gómez G, Atehortúa H, & Orozco P, 2007).

A través de la historia, el vínculo entre los seres humanos y los animales ha ido evolucionando hasta consolidarse y llegar a establecerse en un vínculo terapéutico; los griegos tenían la creencia de que la lengua de los perros poseía propiedades curativas (Caban, 2014). En la antigua Grecia, los paseos a caballo se les daban a las personas que sufrían enfermedades incurables; estos paseos hacían parte de la terapia y como beneficio se obtenía, según se creía, la mejora de la autoestima (Martínez, Matilla, & Todó, 2010).

Por muchos años la relación que tenía el hombre con el animal fue netamente de tipo utilitario y, por lo tanto, el ser humano no se cuestionaba acerca de la misma; hoy en día, existen movimientos que luchan por la defensa de los animales y se ha comenzado a cuestionar el papel dominante que tiene el hombre en dicha relación, pues ya se ha empezado a atribuir a los animales valores y características que antes eran propias del ser humano; al igual que se están promoviendo los derechos de los animales que interactúan con el ser humano. Todo esto ha servido para delimitar el uso que hoy por hoy se hace de los animales, ya que éstos sirven al hombre como instrumentos de trabajo, entretenimiento, como fuente de alimento para la supervivencia del hombre, en investigaciones científicas, pero también está su tenencia como mascotas, siendo esta última la más benigna de las interacciones que tiene el ser humano con el animal. Es a causa de lo descrito anteriormente que actualmente la valoración ética que se hace de la relación humano-animal es motivo de debate en sociedades y culturas, especialmente de occidente (Gutiérrez, Granados, & Piar, 2007).

En la actualidad, se han venido realizando estudios en los que se exploran los efectos que trae a la salud humana la interacción con animales; hay múltiples condiciones médicas en las que se ha podido observar que la compañía de una mascota favorece los procesos de recuperación de la salud física (Friedman, Katcher, Lynch, & Thomas, 1980; citados en Gutiérrez & Granados, 2007). Otros estudios se han enfocado en la influencia que tienen las mascotas en la calidad de vida de las personas saludables y en las personas con enfermedades agudas y crónicas; según la literatura, la calidad de vida de muchas poblaciones puede verse afectada de manera positiva por la interacción que tiene el ser humano con diversos tipos de animales (Fundación Purina, 1997; citado en Gutiérrez & Granados, 2007).

Como se ha ido mencionando a lo largo de este apartado, la relación entre el ser humano y los animales ha ido evolucionando y con el pasar del tiempo se ha ido construyendo un vínculo afectivo que ha llevado al ser humano, incluso, a conmemorar la muerte de los animales, y en especial del perro, como si fuera un miembro más de la familia. Ya mencionamos algunas investigaciones que han encontrado animales sepultados a los cuales se les realizó algún ritual funerario como parte de una despedida digna y de agradecimiento. En la actualidad, existen distintos estudios científicos que demuestran que el dolor que siente una persona al perder a su mascota puede asemejarse al dolor que se siente al perder un familiar cercano. Como ejemplo de esto, citamos un artículo de la *Revista Semana* acerca de un ritual funerario realizado en honor a una mascota y cómo éste desató diversas críticas en contra de este acto. El artículo comienza así:

Pocas horas después de haber muerto 'Motas', de la funeraria (...) llegó un coche fúnebre, decorado con huellas de animales. Dos hombres se bajaron del carro con una camilla para llevarse el cuerpo de la perrita. Pero antes, le pidieron a (...), la dueña de 'Motas', un vestido y una foto de la recién fallecida.

Más tarde, al llegar a la sala de velación, "su dueña" se conmovió al ver que habían bañado y vestido a 'Motas'. Estaba acostada en una cama bajo una manta blanca y tenía dos rosas naranja encima. En el ataúd decorado con huesos se leía:

“cuando lloras por un perro no pienses que eres débil, piensa en cuánta grandeza hay en tu alma” (...)

A lo largo del artículo, se explican las razones por las cuales esta familia decidió hacer esta despedida a su mascota y la importancia que este acto tuvo para ellos. Sin embargo, las opiniones y críticas no se hicieron esperar; algunas personas expresaron su incomodidad al llegar a una sala de velación y encontrarse con una mascota siendo velada al lado de su ser querido. En varios países, ya se realizan este tipo de actos en honor a los animales; esto se da como consecuencia del fortalecimiento de una relación que se ha vuelto más cercana y profunda a través de los años (El último adiós a "Motas", la perrita que velaron en una funeraria de humanos, 2017).

Después de los rituales funerarios viene lo que en psicología se llama el proceso de duelo. Fue hace alrededor de 10.000 años que se le empezó a dar sepultura a las mascotas, sin embargo, en ese momento dicho acto no representaba para el ser humano una experiencia dolorosa que estuviera asociada a la pérdida del animal. Hoy en día, eso ha trascendido un poco más allá, quizás dándosele más importancia de la que podría merecer; pero es ese lazo afectivo que cada vez es más fuerte y que se construye desde el primer día en que la mascota llega a compartir nuestro espacio, el que hace que la muerte de este ser vivo se convierta en una calamidad doméstica impregnada de dolor y sufrimiento por la falta de esa compañía. En un artículo publicado recientemente en *El Espectador*, se hace referencia al significado que tiene en la actualidad la pérdida de una mascota. El artículo reza:

Decidí escribir sobre las mascotas y el duelo motivada por una experiencia personal, por la de amigos cercanos y porque tengo una preocupación frente a la manera como algunos adultos perciben la muerte y la forma como se la transmiten a sus hijos (...)

La reflexión entonces no es sobre si se debe o no tener mascotas porque eso ante todo es un acto de libertad. Tampoco se trata de definir a alguien como bueno o malo por el hecho de tener o no mascotas. Lo que quisiera plantear es la necesidad de entender lo que significa el cuidado, el crecimiento y la muerte de un animalito que complementa los días de nuestra existencia. Y concentrarnos en el aprendizaje de los

niños y lo importante que es saber que cuando los ayudamos a curarse de la muerte, “los estamos dotando de unas capacidades y una comprensión importantes que les servirán para el resto de sus vidas”.

Minimizar el dolor por la ausencia de una mascota y esconder la universalidad de la muerte elimina de tajo la posibilidad de enseñanza y el espacio para transmitir a los niños actitudes resilientes que contribuyan a la fuerza que necesitan para afrontar los momentos críticos (...)

Porque la muerte de una mascota que hemos cuidado y amado también significa un duelo para nosotros, y admitirlo es el primer paso para reconocer que siempre habrá razones para llorar, extrañar y continuar el ciclo del aprendizaje y la enseñanza. (Morales, El Espectador , 2017)

En esta columna, la autora hace referencia a diferentes aspectos que tienen que ver con la muerte y el duelo y la manera como hemos crecido en una sociedad que no nos está preparando para afrontarla. Recalca que la muerte todavía sigue siendo un tema tabú que preferimos tapar y ocultar a como de lugar. Lo que ella pide en esta columna es que reconozcamos el impacto que tiene la muerte de las mascotas en la vida de las personas que compartieron con ella, y en especial, en la de los niños; que podamos admitir y validar ese sentimiento de tristeza de manera que nos permita aprender del momento que se está viviendo. Esta es una muestra de cómo hoy en día es válido elaborar un duelo por la muerte de un animal, aunque nos falte mucho por aprender en el camino (Morales, El Espectador , 2017).

Habiendo descrito un panorama general de lo que ha sido la relación entre el ser humano y los animales a través de los años, es importante destacar la evolución que ha tenido el ser humano en cuanto a considerar al animal como parte de su “manada” o, si se quiere un término más familiar, parte de su “familia”; al darse cuenta que los beneficios que éste puede brindarle no son sólo a nivel alimenticio sino también a nivel emocional. El hombre, con el tiempo, ha hecho parte a los animales, y en especial al perro, de su familia, lo que le ha traído beneficios para su salud mental y física. Por otra parte, está el hecho de no ver a los animales sólo como compañeros fieles sino ir más allá de la relación que se tiene con ellos en el entorno natural y evaluar cómo se puede sacar provecho de

ésta. Y es ahí cuando hablamos de la Terapia Asistida con Animales y de como ésta ha ido adquiriendo fuerza con el pasar de los años; el animal, más que brindar compañía, también ayuda a las personas que se encuentran en alguna condición específica (dígase discapacidad física o mental, enfermedades comunes, entre otras) a mejorarse y a encontrar un nuevo sentido a sus vidas.

3. Historia de la Terapia Asistida con Animales

Existen evidencias de que, desde la Antigua Grecia, se realizaban paseos a caballo con aquellos pacientes diagnosticados con enfermedades incurables para así mejorar su autoestima (Martínez, Matilla, & Todó, 2010). Luego en el siglo XVII, algunos médicos recomendaban montar a caballo diariamente con el fin de combatir la gota (Romo Salgado, 2013). Aquí se confirma que el hombre desde la antigüedad empezó a utilizar a los animales como método terapéutico para prevenir, tratar o sanar enfermedades.

Los investigadores y pensadores del siglo XVII encontraron que los animales tenían un efecto significativo en la forma en cómo se relacionan las personas que sufren una enfermedad mental. “El gran pensador inglés John Locke ya defendía en el año 1669 que la relación con los animales tenía una función socializadora. A partir de este momento empezaron a promulgarse las primeras teorías sobre la influencia de los animales de compañía en enfermos mentales. Dichas teorías sugerían que el trato con estos animales despertaba sentimientos sociales en este tipo de personas, las cuales se encontraban más relajadas y tranquilas” (Martínez, Matilla, & Todó, 2010).

En este mismo siglo, en Europa, se dio inicio a varios proyectos, los cuales incluían al caballo como un aliado en el tratamiento y rehabilitación de personas con discapacidad física; más tarde, dichos proyectos se extendieron a Estados Unidos y en la actualidad existen alrededor de 500 programas de equitación terapéutica enfocados en dicha finalidad (Oropesa Roblejo P, 2009).

La utilización de animales de terapia se da por primera vez en Inglaterra en el Retreat de York, el cual fue fundado en 1792 por la “Society of Friends”. Es allí, donde William Tuke, quien se conoce por ser pionero en el tratamiento de enfermos mentales sin métodos coercitivos, pensó que los animales podrían aportar a la recuperación de estos enfermos mediante la utilización del refuerzo positivo. Más adelante, se da otra experiencia con animales de compañía, los cuales intervinieron en el tratamiento de epilépticos en Bethel, Bielfield, en Alemania, en el año 1867. Hoy en día es un centro que funciona como sanatorio, donde se atienden alrededor de 5.000 pacientes aquejados de

trastornos físicos y mentales, y en el que diferentes tipos de animales hacen parte del tratamiento de los pacientes (San Joaquín, 2002).

Podríamos decir que, hasta aquí, lo que se ha visto es un acercamiento a la utilización de animales como parte integral del tratamiento de enfermedades; sin embargo; aún no se formaliza la Terapia Asistida con Animales como intervención terapéutica.

Es en Estados Unidos donde se da la primera experiencia de Terapia Asistida con Animales en el Army Air Force Convalescent Center en el estado de New York entre 1944 y 1945. Allí los animales fueron introducidos como terapeutas para mejorar la calidad de vida de las personas hospitalizadas y de los familiares de éstas durante la Segunda Guerra Mundial (Martínez, 2008; citado en, Caban, 2014). Más adelante, en 1948, el doctor Samuel B. Ross fundó, en Brewster, en las cercanías de Nueva York, el centro Green Chimneys Children's Service, el cual consistía en una granja para reeducar a niños y jóvenes con trastornos del comportamiento mediante el trabajo con los animales. Allí los niños y los jóvenes realizaban actividades específicas de la granja, y en especial, la actividad lechera; de esta manera se pretendía que se divirtieran y a la vez se educaran en un entorno de familiaridad (Martínez Abellán, 2008).

Gracias a las experiencias tenidas en Inglaterra y en Estados Unidos, es que se continúan introduciendo diferentes especies animales como parte del tratamiento en diversos escenarios. Un ejemplo de estos tratamientos se da en 1952, cuando Jingles, el perro del psiquiatra Boris M. Levinson, le mostró su potencial como co-terapeuta "accidentalmente" durante una consulta. "Levinson se percató de que uno de sus pacientes interaccionó de forma positiva con el perro que se encontraba en el consultorio por casualidad. De esta forma Levinson comenzó a utilizar el perro como intermediario entre él y su paciente, que era un niño retraído y poco comunicativo, de manera que el perro le permitió al niño desarrollar su confianza en el entorno terapéutico (Akoi, et al., 2012; citado en, Caban, 2014). Fue gracias a la experiencia que tuvo Levinson con su perro, que se convirtió en el primero en detallar los beneficios terapéuticos que produce el contacto con animales; pero, no es sino hasta 1969, que Levinson utiliza por primera vez el término "animales de terapia" (Martínez 2008, Caban, 2014). Es así como empieza

el nacimiento formal del uso de los animales en escenarios terapéuticos en Europa; y para la década de 1970, la Terapia Asistida con Animales experimenta una enorme expansión en los Estados Unidos y en algunos países de Europa Occidental.

Anudando al descubrimiento de Levinson en cuanto al potencial del perro como coterapeuta, vale la pena mencionar a Sigmund Freud quién también hacía partícipes de sus sesiones de terapia a sus dos perros de raza Chow Chow por los cuáles sentía un gran afecto. Freud percibió que la presencia del perro durante la consulta producía “algo” en sus pacientes, tenían una influencia tranquilizadora en los pacientes especialmente en los niños; si el perro se situaba al lado del paciente quería decir que éstos estaban relajados, por el contrario, si se mantenía distante del paciente era un indicativo de que estaba muy estresado. Para Freud la relación con sus perros se trataba de un afecto sin ambivalencia, de la simplicidad de una vida liberada de los casi insoportables conflictos de la cultura y de enmascaradas relaciones sociales (...) (Zurita & Carrillo, 2010). Lo expresaba de la siguiente manera:

Un perro tiene la belleza de una existencia completa en sí misma, y sin embargo, a pesar de todas las divergencias en cuanto a desarrollo orgánico, existe el sentimiento de una afinidad íntima, de una solidaridad indiscutible. (...) Mucho más agradables son las emociones simples y directas de un perro, al mover la cola de placer o ladrar expresando displacer. Nos recuerda a los héroes de la antigüedad, será por eso que a muchos se los bautiza con el nombre de alguno de esos héroes (...)

En 1970, fue fundado en Noruega el Centro Beitostölen por el músico invidente Erling Stördahl, quien durante unas vacaciones de verano, mientras realizaba actividades al aire libre como esquí y equitación, se percató de los beneficios del ejercicio físico y el alivio mental que éste traía consigo. Se dio cuenta de cómo este tipo de actividades podrían beneficiar a personas en condición de discapacidad física y visual, y comenzó a implementarlas en el centro como parte del tratamiento terapéutico; en dichas actividades se incluían perros y caballos, los cuales ayudaban a las personas durante la realización de actividades físicas y sociales, mejorando así su calidad de vida y su estado emocional (Monedero, Múnera & Vera, 2011).

En esta misma época de los años 70, Samuel y Elisabeth Corson, impulsados por el trabajo de Levinson, empezaron un programa para evaluar la viabilidad de la Terapia Asistida con Animales de Compañía en un entorno hospitalario. Para ello, introdujeron perros en un hospital psiquiátrico donde habían 50 pacientes que no respondían al tratamiento tradicional y obtuvieron excelentes resultados: observaron un aumento en la comunicación y la autoestima de los pacientes, también lograron que éstos adquirieran independencia y capacidad de hacerse responsables del cuidado de los animales. Desde ese momento, los estudios y las investigaciones enfocadas a demostrar la efectividad de dicha terapia han aumentado de manera significativa (Martínez, Matilla, & Todó, 2010).

Según Palley y colaboradores, en 1973, Elisabeth Yates trabajó con un perro que ayudaba a los niños en un Hospital Mental en Michigan y realizó un programa para evaluar la viabilidad de la Terapia Asistida con Animales de Compañía en el Hospital de la Universidad Estatal de Ohio, cuyos resultados fueron satisfactorios (Muñoz Gómez, 2013).

Hacia el año 1975, se da otra experiencia de Terapia Asistida con Animales, la cual fue de un asistente social del hospital estatal en Lima, Ohio, David Lee. En dicho hospital eran internadas personas con enfermedades mentales consideradas “peligrosas”, y la función de los animales allí fue servir como catalizadores de las interacciones sociales entre el personal asistencial y los pacientes, lo que redujo de manera significativa la violencia con que interactuaban dichos enfermos (Oropesa Roblejo P, 2009).

En 1980, E. Friedman, J. Lynch y S. Thomas publicaron un estudio realizado con 92 pacientes titulado “Animales de compañía y supervivencia en pacientes un año después de salir de una unidad de cuidados coronarios”. El Dr. Lynch explicó que entre los factores que contribuyen al riesgo de mortalidad prematura en las naciones post-industrializadas están: la ausencia de apoyo social, el creciente aislamiento y la soledad; ya que dichos factores aumentan el riesgo de hipertensión, enfermedad coronaria, apoplejía y arritmias. Por esto, Lynch hizo distinción entre la fisiología de la exclusión (lucha/huida, alienación) y la fisiología de la inclusión (relajación, menor quietud autónoma y longevidad aumentada), recalando que ésta última es propiciada por las

mascotas ya que aumentan en las personas la comunicación, lo que les permite formar parte del entorno que los rodea (Martínez, Matilla, & Todó, 2010).

En 1981, en la prisión de mujeres de Purdy, en Washington, comenzaron a entrenar perros rescatados de perreras, los cuales iban a ser sacrificados, para realizar Terapia Asistida con Animales en personas discapacitadas. Esta fue una oportunidad para que las reclusas cuidaran de un ser vivo, lo que a su vez trajo beneficios para las vidas de ellas, aumentando su autoestima al no sentirse juzgadas por encontrarse privadas de su libertad; los animales permitieron que las reclusas aprendieran un oficio y se sintieran reinsertadas al ofrecer los perros a las personas con minusvalía que los necesitaran (Cordones Escudero, 2011).

Más adelante, en 1983, Alan Beck, director del Centro de Etología Aplicada e Interacción Humana del Centro Veterinario de la Universidad de Pensilvania, y Aaron Katcher, psiquiatra e instructor de la Universidad de Pensilvania, contribuyeron al desarrollo de la comprensión del vínculo humano-animal. En este año, ellos sugirieron que los animales tenían la capacidad de promover la salud a nivel físico y mental, y también decían que los animales podían ofrecer compañía e incluso que eran aptos para proporcionar terapia. En el año 1996, incluyeron en la segunda edición de su libro *“Between Pets and People: the importance of animal companionship”* una investigación que apoyaba la siguiente afirmación: “las relaciones hombre-animal no sólo son necesarias sino que pueden integrarse fácilmente en el trabajo psicológico con las personas” (Beck & Katcher, 1996; citados en, Louise Cole, 2009).

Dos años antes del estudio publicado por Friedman, el Dr. Aaron Katcher, profesor de psiquiatría de la Universidad de Pensilvania, ya había realizado un estudio similar al de Friedman, en el cual obtuvo buenos resultados. En el año 1991, Anderson y col. siguen en esta misma línea de investigación y publican el texto: “Propietarios de mascotas y factores de riesgo de enfermedades cardiovasculares”. En esta investigación se realizó un estudio con 6.000 pacientes, de los cuales quienes tenían mascotas mostraron menos cifras de tensión arterial, colesterol y triglicéridos, fenómeno que se daba más que todo en las mujeres mayores de 40 años (Martínez, Matilla, & Todó, 2010).

En países como Suecia, Estados Unidos y Australia, se reconoce la importancia de los animales en la vida humana y las bondades que puede traer la compañía de las mascotas a los seres humanos. Gracias a este reconocimiento, en Estados Unidos se han creado leyes que permiten la residencia de un animal con fines terapéuticos en las viviendas donde no es permitida la tenencia de mascotas; pues, en estos casos, el animal no se considera una mascota sino que es parte necesaria de un tratamiento (Gómez G, Atehortúa H, & Orozco P, 2007).

En la actualidad, la Terapia Asistida con Animales ha tenido un gran auge al descubrirse los beneficios que esta trae para el ser humano. Las interacciones entre una persona y un animal no requieren ser del todo terapéuticas para que éstas produzcan algún efecto en la persona. Es por esto, que se contará la historia de un niño diagnosticado con vitiligo y cómo éste logra salir de una depresión al encontrar un perro con su misma enfermedad. A continuación, se enuncia la historia publicada por el diario La Nación en Argentina:

Carter Blanchard, un niño de 8 años, natural de Arkansas, Estados Unidos, tiene una condición en la piel llamada vitiligo que lo sumió en una profunda depresión. Desde que conoció a Rowdy, un perro con su mismo desorden que se encontraba en la otra punta del país, ya no se siente más solo.

"Estaba en un colegio muy grande con muchos chicos y su cara se transformó muy rápido", contó su madre a ABC. "Lo primero que me decía cuando se subía al auto era que odiaba su cara y cómo se veía", agregó.

La vida era muy difícil para Carter, pero la ayuda llegó de la mano de Rowdy, un labrador negro de trece años proveniente de Oregon, que fue diagnosticado con Vitiligo el mismo año que Carter.

Cuando su madre encontró fotos de Rowdy en Facebook, enseguida se las mostró a su hijo. "Leí que Rowdy tenía vitiligo y me asombró. Cuando se lo compartí a Carter estaba muy emocionado por ver que el perro era famoso por su misma enfermedad", reveló.

Carter y su madre contactaron a la dueña de Rowdy y construyeron una amistad a distancia. La relación se volvió más cercana cuando miembros de la comunidad en la que viven el niño y su madre donaron dinero para que ellos viajaran a conocer al perro.

"No existía nadie que lo hiciera sentir mejor. Hasta que llegó Rowdy. Tenía que ser un perro", contó la madre entre lágrimas.

"Cuando llegamos sentimos que ya habíamos estado ahí. Eran familia para nosotros", añadió. "Nos dimos cuenta de que Rowdy percibió toda esa energía y nos recibió muy bien".

Desde que llegaron, Carter abrazó y mimó a Rowdy durante dos horas y no se separaron en toda su estadía. Sin embargo, el niño bromea con que no es todo perfecto: "Necesita más manchitas en su espalda", le dijo a la cadena estadounidense ABC (Nación, 2017).

Si bien en este caso no se realizó una sesión de Terapia Asistida con Animales, el impacto que tuvo en la vida de este niño haber conocido un animal que se encontraba en su misma condición fue muy significativo. Entender que el otro, sea humano o animal, también vive con una enfermedad que requiere una adaptación al medio; le ayudó a este niño a comprender que, no por presentar unas características diferentes, su vida tenía que cambiar y que, por el contrario, siempre encontraría personas (o en este caso, seres vivos) que pudieran ponerse en su lugar y entender el difícil momento por el que estaba pasando.

Lo anterior es un recorrido a grandes rasgos de los comienzos de la Terapia Asistida con Animales como intervención terapéutica, donde se evidencia claramente como ha experimentado una gran expansión desde sus inicios. Comenzando desde la Antigua Grecia, donde se empezaron a observar los beneficios de los animales en los enfermos mentales mejorando su autoestima, hasta llegar a Estados Unidos y Europa donde hoy en día se desarrollan el mayor número de investigaciones enfocadas a fortalecer cada día más esta modalidad terapéutica que cada vez muestra más beneficios en las personas que participan de ella; ya que es en Estados Unidos donde se reconoce

por primera vez como una terapia que puede ser coadyuvante en conjunto con otros tratamientos psicológicos y farmacológicos. Esa función social socializadora de la que en un principio hablaba John Locke se sigue mateniendo con el pasar de los años, vale la pena destacarla y hacer énfasis en ella, pues permite que las personas puedan socializar entre sí, a la misma vez que adoptan una actitud tranquila al entrar en contacto con los animales.

4. Definición, objetivos y características de la Terapia Asistida con Animales

En este apartado se procurará llegar a una definición común de Terapia Asistida con Animales, ya que ésta ha sido definida por varios autores en diferentes investigaciones que se han hecho sobre el tema. También se tendrán en cuenta otros aspectos referidos a la terapia que al momento de llevarla a cabo son importantes para que la intervención sea eficaz, por esto se mencionaran las características y objetivos que dicha terapia tiene en su práctica. Pero antes de centrarnos propiamente en la Terapia Asistida con Animales, mencionaremos otras modalidades de intervención donde también los animales hacen parte del tratamiento; por lo tanto, se hará alusión a los términos de Actividades Asistidas con Animales (AAA) e Intervenciones Asistidas con Animales (IAA).

Se tienen referencias de que a partir de los años 80 los profesionales que usaron animales en escenarios terapéuticos empezaron a hacer distinción entre la Terapia Asistida con Animales y las Actividades Asistidas con Animales. “Al mismo tiempo que el nivel de profesionalismo incrementó para los terapeutas que previamente usaban términos como terapia de mascotas y terapia facilitada por mascotas, fueron abandonando estos términos, a favor de términos que no sugerían que simplemente cualquier mascota podría realizar trabajo terapéutico” (Monedero, Múnera, & Vera, 2011, p. 18). Por lo tanto, se tendrá en cuenta las definiciones de Intervenciones Asistidas con Animales, Actividades Asistidas con Animales y Terapia Asistidas con Animales, que son las que hoy en día se están utilizando en diferentes contextos.

Según Kruger y Serpell (2010) la Intervención Asistida con Animales está definida como cualquier intervención que incluye de manera intencional, en el proceso de intervención, animales que cumplen el rol de agentes terapéuticos. Se utiliza este término, de una manera coloquial, para abarcar tanto a las Terapias Asistidas con Animales como a las Actividades Asistidas con Animales (Vitutia San Millán, 2016).

Sin embargo, en la bibliografía se siguen encontrando definiciones que comparan a las tres intervenciones, haciendo énfasis en que, aunque todas utilizan animales

durante el proceso, la finalidad de cada una va orientada al cumplimiento o no de ciertos objetivos y propósitos específicos durante la intervención.

Por ejemplo, Buil Martínez & Canals Sisteró, 2011; dicen que las Intervenciones Asistidas con Animales tienen un propósito que va enfocado a promover mejorías en el funcionamiento físico, social, educacional, emocional y cognitivo del sujeto, mejorando a su vez la calidad de vida de éste a través del vínculo que se crea con el animal. En estas intervenciones el animal hace parte integral del programa y ayuda a promover los objetivos médicos o educativos. Es dirigida, desarrollada y evaluada por un profesional de la salud o de la educación. Puede realizarse a nivel grupal o individual.

Por otra parte, Stern et al, 2011, se refieren a las Intervenciones Asistidas con Animales como “cualquier intervención en la que un animal se integra deliberadamente como parte de una terapia o proceso generalmente benéficos para un ser humano”. Por lo general, en estas intervenciones se incluyen sesiones espontáneas o casuales que se dan cuando familiares, amigos o cuidadores van a visitar enfermos de edad avanzada y llevan consigo animales, por lo tanto, no son intervenciones con un objetivo específico (International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

Las Actividades Asistidas con Animales no plantean objetivos para cada sesión, sino que son actividades que se realizan de manera espontánea sin una duración definida. Dichas actividades traen beneficios a nivel recreacional y motivacional para las personas que las realicen (Buil Martínez & Canals Sisteró, 2011). En esta actividad no se evalúa el progreso de la persona y pueden ser llevadas a cabo por cualquier voluntario (Martínez, Matilla, & Todó, 2010). A pesar de no requerir objetivos específicos ni planificación de las actividades ni tampoco una evaluación de las mismas, están consideradas como actividades de naturaleza terapéutica (Gammonley et al., 1996, citado en, Barbero Verdoy, 2011).

Otra acepción de estas actividades es la proporcionada por Muñoz Gómez, 2013; quien se refiere a ellas como intervenciones realizadas con animales, por medio de actividades culturales y recreativas, las cuales traen beneficios a nivel motivacional, lo que permite mejorar la calidad de vida de las personas. Se llevan a cabo en diversos ambientes por una persona que esté familiarizada con este tipo de actividades, ya sea

voluntario o profesional, y que cuente con conocimientos sobre la interacción humano-animal, para que puedan ser aplicados durante el desarrollo de la actividad. Estas actividades pueden ofrecerse a: personas mayores y niños institucionalizados, pacientes con enfermedad terminal, personas con discapacidades (visual, auditiva, motora o cognitiva) y con enfermedad mental como demencias, en especial la demencia tipo alzheimer.

Es importante recalcar que ambas intervenciones van orientadas a promover mejorías en las personas que participan de ellas, ya sea con fines terapéuticos o recreativos. Las Actividades Asistidas con Animales se diferencian de las Intervenciones Asistidas con Animales en que estas no van orientadas a alcanzar un objetivo específico y pueden ser desarrolladas por cualquier persona que la desee realizar. Las actividades se realizan con un fin recreacional y cultural que va más de lado de mejorar la calidad de vida de las personas al compartir con sus familiares o personas allegadas; en cambio, las Intervenciones Asistidas con Animales van enfocadas a alcanzar objetivos en el área educacional, cognitiva, social y emocional con la ayuda de médicos y profesionales del área de la salud y mediante la interacción y el vínculo que se crea con el animal poder mejorar la calidad de vida de las personas.

Ya vimos como las Actividades Asistidas con Animales y las Intervenciones Asistidas con Animales abrieron paso a una terapia más estructurada y específica con más claridad en su intervención. Ciertamente, estas dos sirvieron en sus inicios para perfeccionar y moldear lo que hoy en día conocemos como Terapia Asistida con Animales.

Según la Asociación Médica Veterinaria Americana (2007), la Terapia Asistida con Animales (AAT) es: “una intervención con meta dirigida en la cual un animal que cumple con unos criterios en específico, es parte integral del proceso de tratamiento. La Terapia Asistida con Animales es dirigida por proveedores de servicios de salud o humanos bajo el ámbito de su profesión. La Terapia Asistida con Animales está diseñada para promover la mejora en el funcionamiento humano tanto físico, social, emocional y cognitivo. Esta se provee en variedad de escenarios y puede ser de manera individual o grupal. El

proceso es documentado y evaluado” Rossetti y King (2010, p.45), citados en (Caban, 2014).

Aquí tenemos otra definición muy similar a la anterior, comparten el mismo objetivo y las mismas características al momento de definir la Terapia Asistida con Animales. Tucker (2004), por su parte, define la TAA como “una modalidad de tratamiento terapéutico en que un animal que cumple determinados criterios forma parte integral del proceso. Este tipo de terapia está dirigida por un profesional de la salud quien marca los objetivos específicos del tratamiento. Su propósito es el de fomentar la mejoría en el funcionamiento físico, social, emocional y/o cognitivo de los seres humanos. Se puede realizar en una amplia gama de contextos y puede llevarse a cabo en grupo o de forma individual. El proceso debe ser documentado y evaluado por el profesional” (Terapia y actividades asistidas con animales, s.f.).

Otra definición, muy similar a la de Tucker (2004), es la que propone Kruger & Serpell (2006), quienes afirman que; esta terapia es una intervención dirigida por un profesional de la salud, donde un animal que cumpla las características específicas forma parte integral del tratamiento; además dicha intervención debe incluir las metas y objetivos diseñados para cada práctica individual según su particularidad (citados en, González Ramírez & Hernández Landero, 2013).

La siguiente definición comparte algunos aspectos de la definición que da la Asociación Médica Veterinaria Americana, pues hacen énfasis en que la Terapia Asistida con Animales cuenta con un objetivo definido el cual es alcanzado con la ayuda del paciente, del profesional que guía las sesiones de terapia y del animal previamente entrenado. “La Terapia Asistida con Animales se define como una intervención que persigue un objetivo, que usa el vínculo persona-animal como parte del proceso de tratamiento. Los animales y quienes se ocupan de ellos o sus propietarios son seleccionados y entrenados para cumplir criterios específicos y trabajar con profesionales que ayudan a establecer los objetivos terapéuticos, guiar las sesiones terapéuticas y evaluar el proceso” (Gammonley *et al.*, 1996, citado en, Barbero Verdoy, 2011).

Otro concepto encontrado en las investigaciones es “La Terapia Asistida con Animales consiste en una serie de encuentros en los cuales un animal visita gente para

proveerlos de apoyo motivacional, educacional, recreativo o terapéutico; mejorando la calidad de vida de esas personas y mejorando el proceso de adaptación a la enfermedad y al tratamiento” (Barak, Savorai, Mavashev & Beni (2001), Richeson (2003), citados en Bentosela & Mustaca, 2007). Aquí tenemos otra definición, la cual no es muy completa, pero se ha citado en otras investigaciones “Para Berget y Braastad (2011) la Terapia Asistida con Animales es cualquier intervención que incluya o incorpore intencionalmente a los animales como parte de un proceso terapéutico o de mejora” (Muñoz Gómez, 2013).

Quizás las dos anteriores definiciones puedan estar más próximas a una Intervención Asistida con Animales, ya que, a diferencia de las definiciones expuestas anteriormente, éstas no cuentan con objetivos y metas definidas, ni requieren que el proceso sea evaluado una vez terminen las sesiones.

Siguiendo con las definiciones encontramos la siguiente, que comparte las mismas características de las ya citadas anteriormente sólo que de una manera más concreta. “La Terapia Asistida con Animales sería una intervención con animales con una meta terapéutica específica y con un animal seleccionado para llevar a cabo el programa. Todo el proceso debe estar evaluado y documentado” (Martínez, Matilla, & Todó, 2010).

Tal vez la palabra clave dentro de las definiciones sea “terapéutico” pues da la sensación de que es un proceso previamente diseñado y que está enfocado al cumplimiento de unos objetivos que velan por brindar una mejoría al paciente en diversos ámbitos de su vida. Además, cuando se nombra el proceso como “terapéutico” nos lleva directamente a pensar que hay un profesional con la suficiente experticia en el tema encargado de acompañar y dirigir las sesiones de manera idónea.

La International Association of Human Animal Interaction Organisations define la Terapia Asistida con Animales como una intervención terapéutica centrada en la mejora del funcionamiento físico, cognitivo, conductual y/o socio-emocional de la persona, en donde intervienen uno o varios animales. La terapia debe ser dirigida por un especialista (psicólogo, médico, fisioterapeuta...) que tenga experiencia en este ámbito y es quien estará encargado de documentar y evaluar el progreso de la intervención (Román Ballesteros, 2015).

Con estas definiciones tenemos un panorama que nos acerca a lo que es la Terapia Asistida con Animales, partiremos de ellas para mencionar los objetivos y características principales en los que se centra dicha terapia. Según Monedero, Múnera y Vera (2011), las características principales de las TAA son las metas y los objetivos definidos para cada individuo según su necesidad, además, el progreso que la persona vaya logrando con la terapia debe ser medido constantemente.

En cuanto al fin que tienen los objetivos de un programa de TAA, los mismos autores explican que éstos van encaminados a incrementar comportamientos deseados o a reducir comportamientos inapropiados. En las TAA, el animal, con su presencia e interacción, ayuda al terapeuta a obtener información de su paciente y a idear actividades para conseguir los resultados esperados. Los terapeutas han usado animales para una variedad de propósitos tales como el tratamiento de problemas clínicos y para enseñar o mejorar habilidades como caminar y hablar. La presencia de los animales hace que los pacientes estén más atentos, jueguen con ellos, reciban la atención del animal, lo que constituye una fuente de relajación, entrega y cariño (Monedero, L; Múnera, B & Vera, J; 2011, p. 19).

Algunos de los objetivos que pueden ser alcanzados con este tipo de terapias son (Monedero, L; Múnera, B & Vera, J; 2011, p. 19):

- Salud Mental: Aumentar la atención, la memoria, la autoestima, la interacción verbal entre los miembros de un grupo y reducir el sentimiento de soledad.
- Emotivos: Aumentar el deseo de realizar ejercicios físicos, desarrollar la interacción social y el deseo de realizar actividades grupales.
- Educativos: Aportar conocimientos de conceptos tales como forma, tamaño, color y la interacción entre los seres vivos y el ambiente.
- Físicos: Mejorar las destrezas motoras, disminuir la tensión arterial, conseguir mayores habilidades con una silla de ruedas, etc.

Para cumplir a cabalidad con los objetivos de la Terapia Asistida con Animales, es importante mirar en qué tipos de contextos ésta puede realizarse. Según Monedero et. al., en el contexto de la TAA, los animales pueden pertenecer a la institución o ir de visita con sus guías, trabajando en sesiones grupales o individuales, atendiendo desde niños

hasta ancianos sin distinguir entre enfermos de SIDA o pacientes con cardiopatías, ayudando a marginados por la justicia, la soledad o la edad. Esta terapia es usada en diferentes escenarios terapéuticos, incluyendo prisiones, casas de ancianos, escenarios para personas con dificultades, programas para personas con lesiones cerebrales, hospicios, programas para pacientes con VIH, escuelas y sesiones de terapia individual” (Monedero, L; Múnera, B & Vera, J; 2011, p. 19).

La siguiente es una definición que enmarca no sólo el fin de la intervención, sino también hace alusión a dos tipos de terapia de acuerdo a los objetivos establecidos a la hora de llevar a cabo una sesión de Terapia Asistida con Animales. “La Terapia Asistida con Animales es una intervención directa y con objetivos prediseñados, donde participa un animal que reúne criterios específicos, como parte indispensable para el tratamiento. Ha sido ideada para propiciar beneficios físicos, sociales, emocionales y cognitivos en una gran variedad de entornos, de manera individual o en grupo, valiéndose para ello de diferentes animales. Todo el proceso ha de haber sido previamente diseñado y posteriormente evaluado. Se han definido dos tipos de terapia: en la más básica se trata simplemente de disfrutar de la compañía de un animal doméstico, que además puede aportar provechos, tanto físicos como psíquicos; en la otra constituyen auténticos esquemas de rehabilitación con la ayuda de animales, no necesariamente domésticos, coordinados por un médico y un equipo multidisciplinario, así como habitualmente reforzados con indicaciones terapéuticas especiales para personas con problemas psicomotores” (Oropesa Roblejo P, 2009).

De acuerdo a todas las acepciones consultadas de Terapia Asistida con Animales podemos concluir que dicha terapia es una intervención terapéutica dirigida por un profesional del área de la salud, previamente capacitado en el tema; donde interactúan el paciente, el profesional y el animal; éste último, ha de ser entrenado y debe cumplir con algunas características específicas para ser parte de la intervención. Además, la intervención debe tener estipulados unos objetivos y unas metas que al final serán evaluadas para determinar si se logró dar cumplimiento a las mismas o no. Todas las definiciones establecen que la Terapia Asistida con Animales se rige por el cumplimiento de ciertos objetivos, que son enfocados de acuerdo a la particularidad de cada caso, y

por el alcance del fin o meta que tenga propuesta la intervención. Algunas no ven muy necesario que el proceso sea evaluado y lo dejan a elección de cada equipo tratante, por otro lado, si se asemejan en que el animal debe ser elegido de acuerdo a unas características específicas que faciliten la interacción con el paciente. Ya mencionamos las diferencias entre las Intervenciones Asistidas con Animales y las Actividades Asistidas con Animales, si bien son intervenciones que dieron paso a la Terapia Asistida con Animales, consideramos que su uso hoy en día todavía puede ser efectivo siempre y cuando su fin único sea enfocado a la mejoría de la calidad de vida de los pacientes. Estas intervenciones deben ser destinadas en mayor medida para familiares y amigos cercanos quienes al momento de compartir con el paciente, le están ayudando a fortalecer sus lazos afectivos y afianzando los lazos sociales que suelen ser, como ya se ha mencionado durante el texto, uno de los ámbitos que más se ven beneficiados con este tipo de intervenciones.

Quizás sea pertinente añadir que existen diferentes aplicaciones de la TAA según lo exponen Fatjó y Manteca (2005) (citados en Cortés Marco, 2016):

- Terapia instrumental: es aquella en que la persona posee un control sobre el animal.
- Terapia de relación: se aplica cuando la persona que recibe la terapia necesita mejorar en la relajación, comunicación, relaciones sociales, entre otras.
- Terapia cognitiva: surge cuando la información potencia la comprensión, el control de la cita y el respeto por la vida y el medio ambiente; además, posibilita el conocimiento de uno mismo y empatiza con recuerdos y fantasías.
- Terapia espiritual: aporta una experiencia de energía vital, conciencia de la exclusividad de la creación y un sentimiento de paz y bienestar.

El animal introducido en la terapia altera el proceso terapéutico de diversas maneras según expresa Chandler (2011) (citado en Cortés Marco, 2016; p. 46):

- La presencia de un animal terapéutico es un incisivo añadido con tal que el paciente participe en la terapia.
- La interacción con el animal desvía temporalmente la atención del dolor hacia un bienestar.

- El paciente puede recibir afecto mediante el contacto físico con el animal terapéutico.
- Simplemente el hecho de acariciar o sostener un animal ya aporta confort al paciente.
- El paciente puede experimentar aceptación incondicional hacia el animal.
- El paciente puede divertirse y entretenerse gracias a la interacción con el animal.
- En algunos casos, el paciente puede ser capaz de realizar actividades y conseguir objetivos que sin la asistencia del animal terapeuta no habrían sido posibles.

5. Beneficios de los animales de compañía y de las Terapias Asistidas con Animales

O'Haire (2010) indica que son dos las teorías más citadas para explicar cómo los animales de compañía benefician la salud física y mental de los seres humanos. La primera es la Teoría de la Biofilia, la cual propone que los seres humanos tienden a ser atraídos por otros animales y cosas vivientes, e indica que, cuando hay un animal presente, la gente percibe las situaciones como menos estresantes y son capaces de reaccionar con más calma, lo que podría influir en su bienestar psicológico. La segunda es la Teoría del Apoyo Social, la cual propone que los animales de compañía son en sí mismos un apoyo social y que, además, facilitan las interacciones sociales con otros seres humanos; las razones para ser considerados como apoyo social exitoso incluyen la constante disponibilidad, el apoyo libre de juicios y el amor incondicional (González R & Landero H, 2011).

Para ampliar un poco más estas teorías nos remitimos a Katcher (2003) quien afirma que el término "Biofilia" es un término evolutivo y unificador, y propone que el cerebro de los seres humanos está estructurado para prestar una atención selectiva a otros tipos de vida, y que es el resultado del contacto con otras especies (animales o vegetales) el que hace que se produzcan influencias significativas en el bienestar, la salud y el conocimiento (Wilson, 1984). Melson (2003) concuerda con Katcher (2003), al asegurar que la biofilia hace referencia a un interés innato por la vida en el que los humanos sienten una atracción "de carácter biológico" por la naturaleza en sus diversas manifestaciones, ellos tienden a "asignar valor e importancia al mundo natural" (Kellert, 1997); dicho autor finaliza precisando que la hipótesis de la biofilia sugiere que la presencia de animales en estado de reposo o en un estado libre de agitación indica bienestar y seguridad para los humanos (Signes Llopis & Rodrigo Claverol, 2009).

Recordemos que Levinson (1969; 1972) argumentó que los seres humanos necesitan a las mascotas para alcanzar el "bienestar emocional", para reforzar su interior y que las relaciones con los animales juegan un papel importante en la evolución humana, volviéndose parte integral del bienestar psicológico de las personas. La Teoría de la Biofilia propone que los animales se incluyen entre los primeros conceptos que aprenden

los niños gracias a la predisposición que existe a estar en armonía con el entorno; los animales poseen características importantes como el movimiento, la vitalidad y el contraste, los cuales atraen la atención de los niños y los mantienen en el tiempo. A su vez, los animales cuentan con un “atractivo emocional”, lo que permite a los niños extraer significados del mundo que los rodea y es en la interacción y la observación donde se genera un impacto en su inteligencia emocional (Melson, 2003, citado en, Vitutia San Millán, 2016).

Observamos cómo esta teoría apunta a la relación que se ha creado entre el ser humano y los animales en la cual cada una de las partes obtiene algún beneficio al ser parte de esta interacción. Dicha teoría ha sido definida por diversos autores, quienes mantienen una similitud en sus definiciones y se centran en la importancia que tiene el contacto entre el ser humano y otras especies de la naturaleza. Esta teoría ayuda de cierta manera a sustentar los efectos positivos que tiene la Terapia Asistida con Animales para el ser humano y, a su vez, reafirma los beneficios de tener un animal de compañía.

Otros autores han hecho referencia a la Teoría del Apoyo Social y sus efectos positivos sustentados en la TAA. Esta teoría ha sido agrupada en dos categorías: modelos de efectos directos o principales y modelos de efectos protectores o amortiguadores (Barrón, 1996; Cohen y Wills, 1985; Cohen y cols., 2000; Gracia y cols. 1995, 2002; Rodríguez, 2001). Los primeros modelos instauran una relación directa entre apoyo social y bienestar, planteando que la integración en una red de vínculos interpersonales da al individuo un sentido de pertenencia y seguridad, otorga información y recursos y, a su vez, permite el reconocimiento de los propios méritos por parte de otras personas favoreciendo el incremento de la autoestima. Por su parte, los modelos sobre los efectos amortiguadores o protectores establecen que el apoyo social actúa de manera indirecta en pro de la protección del individuo y de los efectos negativos que puedan traer sobre la salud y el bienestar otras variables como las situaciones de estrés. Según estas teorías, el apoyo social “incrementa el nivel de bienestar de las personas expuestas a acontecimientos vitales estresantes mientras que en ausencia de dichas condiciones carece de consecuencias positivas sobre la salud” (Vitutia San Millán, 2016).

Con relación a la Teoría del Apoyo Social, otros autores hacen referencia a la función socializadora de los animales y cómo esta permite que se establezca una relación cercana con el paciente. “Los animales pueden servir como catalizadores o mediadores de las interacciones sociales humanas y pueden acelerar el proceso de construcción de una buena relación entre el paciente y el terapeuta” (Fine, 2000; Levinson, 1969; Kruger, y Serpell, 2010, citados en, Vitutia San Millán, 2016). Los animales influyen en la relación que se establece entre el paciente y el terapeuta y en su entorno, facilitando la aparición de información adicional de acuerdo a la manera en que se relaciona el paciente con el animal (Fine, 2003). Parece ser que la presencia del animal permite al paciente tener una sensación de comodidad potenciando así la comunicación en el entorno terapéutico y promoviendo mejorías en el estado de ánimo del paciente. La función de este proceso está descrita por Corson y Corson (1980) como “lubricante social”, esta función la complementa Arkow (1982) diciendo que es un “enlace” en la conversación entre las dos partes facilitando la adaptación al entorno social. Lo anterior promueve un aumento en el bienestar psicológico lo que también permite una mejoría en las relaciones interpersonales. Los animales ayudan a que se cree un entorno amistoso y agradable lo que influye en el establecimiento de una alianza terapéutica eficaz (Langs, 1979; citado en, Vitutia San Millán, 2016).

Las situaciones estresantes de la vida pueden poner en riesgo el bienestar del ser humano, es por esto que, el acariciar una mascota puede ayudar a las personas a disminuir sus niveles de estrés, lo que le devolverá al sujeto la sensación de seguridad y tranquilidad en su vida. Gutiérrez & Granados (2007) indican que las personas, tras un largo día laboral, el entusiasmo, el afecto, la forma de saludar y el apoyo incondicional que proporcionan las mascotas cuando se llega a casa, hace que muchas personas prefieran la compañía de sus mascotas en lugar de la de su pareja. Con respecto al tema del estrés, en una investigación que realizaron González R & Landero H (2011) se encontró que las personas que consideran a sus perros como un miembro de su familia, presentan niveles de estrés percibido significativamente inferiores y de salud mental significativamente superiores que quienes los consideran una mascota o un guardián. Este estudio también sugiere que el tipo de relación que se tenga con el perro es lo que hace la diferencia en el nivel de estrés y en la salud mental; para esto se exploraron las

actividades que realizan con el perro quienes lo consideran un miembro de su familia, a diferencia de quienes lo consideran una mascota o un guardián, encontrándose que quienes lo consideran parte de su familia realizan actividades más a menudo con sus mascotas en comparación con quienes no lo consideran parte de su familia.

Headey y Grabka (2007), citados en González R & Landero H (2011), mostraron evidencia de los beneficios obtenidos gracias a la interacción “humano-mascota”, mediante un estudio longitudinal en el que participaron 9.723 personas en Alemania; este estudio comenzó en el año 1984 y finalizó en el 2001. Para completar los resultados de dicho estudio, realizaron una encuesta nacional de ciencias sociales en Australia en el año 2001; en esta encuesta participaron 1.246 personas. Después de recogida toda la información y obtener los resultados, estos autores concluyeron que los dueños de mascotas asisten al médico al año un 15% menos que los que no tienen mascotas, además, esta relación era significativa y se mantenía incluso después de controlar variables como el sexo, la edad, el estado civil, entre otras que estaban asociadas a la salud.

Por otro lado, Kellert identifica cuatro tipos de beneficios que son de carácter adaptativo y que actúan sobre el vínculo de las personas con los animales: 1. soporte emocional y seguridad, 2. sociabilidad y afiliación, 3. autoestima, 4. auto-respeto y, 5. recuperación de la salud física y mental. Diversos estudios han mostrado evidencia sobre el papel de los animales de compañía en la mejoría del desarrollo emocional y la seguridad. Este impacto se deriva de la capacidad que tienen, específicamente, este tipo de animales para recibir y responder a los comportamientos afectivos de sus amos. La compañía de los animales ha mostrado ser primordial en el ámbito afectivo, en especial, para las personas que se sienten solas e inseguras físicamente (Páramo, Arias, Melo, Pradilla, & Pabón, 1999).

Los beneficios que provee la Terapia Asistida con Animales también se pueden clasificar de acuerdo a la edad de las personas a las que vaya dirigida la terapia. Por ejemplo, en niños y adolescentes dicha terapia ayuda a la estimulación para el desarrollo psicomotor y del lenguaje, sus niveles de autoestima aumentan al mejorar la comunicación no verbal y la competencia social. También existe un papel educacional en

los animales en cuanto ayudan a los niños a compartir con los demás, a crear e ingeniar juegos fantásticos y se convierten en un “guardador de confidencias” que de otra manera los niños no compartirían. Los animales ayudan en el aprendizaje que adquieren los niños sobre el ciclo vital y facilitan que se comprenda de una manera tranquila sobre diversos acontecimientos vitales (reproducción, nacimiento, enfermedad, accidentes, muerte). Cuando el niño comparte con el animal se genera una empatía con todos los seres vivientes aflorando en él su deseo por preservar la vida salvaje comprendiendo así que el otro es su compañero en la tierra. “La suavidad y textura de algunos animales ofrecen beneficios a los niños de seguridad, y como elemento de transición” (Levinson, 1995; citado en, Cid, 2005).

En adultos mayores, los beneficios que puede proporcionar la Terapia Asistida con Animales van enfocados, principalmente, a mitigar los estados de soledad, algunos buscan, con los animales, reemplazar la compañía de sus hijos quienes ya “han crecido y se han independizado”, para otros, es la oportunidad perfecta para hacer nuevos amigos. Los animales ayudan a las personas mayores a incrementar su actividad física y el desarrollo muscular, los cuales se van perdiendo a medida que nos vamos acercando al final de la vida. Cuando una persona mayor comparte con un animal se evidencia una mejoría en su estado de ánimo al jugar con él o compartir momentos divertidos que los hacen sentir vitales y eufóricos.

Existen diversos tipos de terapias que se clasifican de acuerdo al animal que participe de éstas, por lo tanto, numerosos son los beneficios que se pueden obtener de cada una de estas terapias. Entre ellos están: beneficios instrumentales, beneficios fisiológicos, beneficios psicológicos y beneficios sociales (Oropesa Roblejo P, 2009). A continuación, se explicará brevemente cada uno de ellos:

- **Beneficios Instrumentales:** estos beneficios hacen referencia a la independencia que puede adquirir una persona con problemas visuales o auditivos, al contar con un perro de asistencia que le ayude a llevar una vida casi independiente, pues el perro se vuelve el guía y compañero al momento de salir de compras, ir de viaje, realizar tareas del hogar, entre otras. A su vez, el animal puede brindar a la persona una sensación de seguridad,

lo que le permitirá atreverse a realizar actividades que antes no hacía por temor a no ser capaz de hacerlas él sólo.

- **Beneficios Fisiológicos:** el animal de compañía puede ayudar a las personas con discapacidades a desprenderse de la compañía de otras personas que, al estar siempre pendientes de ellos por si algo les pasa, pueden llegar a limitar su libertad.
- **Beneficios Psicológicos:** el animal de compañía hace parte de un valioso apoyo psicológico que se le brinda a la persona, ya que le ofrece cariño, diversión, compañía, a la vez que le ayuda con las tareas y/o actividades que la persona no puede o se le dificulta realizar. Varios estudios muestran que las personas que tienen un perro de asistencia adquieren un mayor control sobre sus vidas, son más independientes, su autoestima mejora notablemente, participan en diversas actividades, controlan mejor los estados de estrés, aumentan la confianza en sí mismo, aceptan su condición actual de discapacidad (ya sea adquirida o de nacimiento), están más relajados y presentan menos episodios depresivos.
- **Beneficios Sociales:** la presencia de los perros de asistencia favorece la eliminación de barreras sociales, mejora la forma en que las personas son percibidas socialmente y facilita la comunicación. Cuando se tiene un mayor conocimiento de la enfermedad y/o la discapacidad, hay una notable mejoría de las interacciones entre personas con discapacidad y sin discapacidad. Las personas en silla de ruedas, o con problemas visuales o auditivos, cuando tienen un animal de asistencia incrementan la calidad de sus interacciones sociales, puesto que la vida social se vuelve más llevadera, menos problemática y hay una mayor aceptación por parte de las demás personas. En cuanto a lo laboral, las empresas hacen las adaptaciones necesarias que les permita a las personas en situación de discapacidad realizar adecuadamente su trabajo, aquí el animal puede ayudar a que no se efectúen adaptaciones innecesarias que puedan alterar el curso del trabajo de los demás empleados. Sin embargo, por ley está establecido que el empleador debe proveer a su empleado un ambiente laboral cómodo y dispuesto con las herramientas necesarias para que las personas en situación de discapacidad puedan desarrollar con normalidad su trabajo.

Hay una gran variedad de beneficios que se han demostrado a través de las investigaciones y los estudios en la Terapia Asistida con Animales. Para complementar

lo descrito hasta ahora acerca de los beneficios, se enunciarán algunos de éstos centrados específicamente en 4 áreas principales del ser humano (Román Ballesteros, 2015):

- Área física: dichas intervenciones generan mejoras en la motricidad, el equilibrio y la propiocepción de la persona.
- Área cognitiva: en esta área, los beneficios se centran en las funciones ejecutivas (atención, lenguaje, memoria, entre otras) y en la estimulación sensorial.
- Área social: aquí se promueven las interacciones sociales y rompe con la rutina habitual.
- Área emocional: fomenta los sentimientos positivos y afectivos además de aumentar la autoestima. En esta última área, Friedman, Son y Tsai (2010) destacan la capacidad que tienen los animales para reducir el estrés, la depresión, la ansiedad y la sensación de soledad.

La Terapia Asistida con Animales como toda terapia o intervención novedosa, todavía no cuenta con una aceptación generalizada por parte del área de la salud, específicamente de los médicos; los cuales aún cuestionan que sea un método válido. Esto se ha dado porque se ha observado un efecto placebo similar al que tiene cualquier medicamento o tratamiento que sea utilizado para lograr un efecto beneficioso sobre el Sistema Nervioso. Aún con este cuestionamiento de por medio, se conoce que la Terapia Asistida con Animales se basa en la esperanza de mejorar en el participante su estado emocional; además, en el participante existe el “efecto novedad” generado por una experiencia “nueva y excitante” (Cortés Marco, 2016).

6. Tipos de terapias de acuerdo al animal

Existen ciertas especies animales que cuentan con unas características específicas que son acordes para participar de una Terapia Asistida con Animales. No sólo es el tipo de animal, sino también su temperamento, su posibilidad de adiestramiento, su capacidad de interacción con las personas, entre otras características, que hacen que el animal sea apto para ser parte de un equipo interdisciplinario en el que la Terapia Asistida con Animales tiene su foco puesto en ayudar a personas, ya sea enfermo mental, personas mayores, entre otros; a mejorar su calidad de vida y su salud tanto física como mental. A continuación, se describirán algunas terapias con animales que han mostrado efectos positivos en diferentes patologías (físicas, mentales, orgánicas).

6.1 Equinoterapia: esta terapia se viene utilizando desde los años 50 y 60 (Romo Salgado, 2013) y es conocido que el caballo tiene el más puro instinto de nobleza y fuerza al estar en contacto con los seres humanos, ayudando a su vez a mejorar las relaciones interpersonales y la imagen que cada persona tiene sobre sí misma (Muñoz Gómez, 2013). Según Román Ballesteros (2015), el término hace referencia a “las diferentes modalidades terapéuticas donde el caballo es el instrumento mediador de las mismas” (p. 9). Woodcock et al. 2008, definen la equinoterapia como “un método de tratamiento alternativo y complementario que utiliza el movimiento cíclico del paso del caballo para crear una terapia de relajación y transmitir al jinete una serie de oscilaciones tridimensionales, producto del movimiento cadencial del animal” (p. 65). La base de esta terapia se centra en que el animal, el paciente y el terapeuta interactúan con la finalidad de alcanzar un fin saludable. Esta terapia puede utilizarse de manera complementaria a otros tratamientos (IESPORT, 2013). Entre los objetivos de la equinoterapia están el potenciar el desarrollo de la capacidad física (movimientos, equilibrio, coordinación, rapidez, fuerza y resistencia), la corrección o compensación de déficits a nivel psicológico relacionados con discapacidad, promover la adquisición de habilidades y destrezas para relacionarse en la vida social y aumentar la calidad de vida tanto en lo emocional-afectivo como en lo físico y lo social (Woodcock R, Ortiz D, Bravo R, Meza E, & Rondón D, 2008). En el área emocional, se pretende mejorar la autoestima eliminando los temores y

disminuyendo los niveles de ansiedad, promueve el autocontrol y el sentimiento de bienestar. A nivel cognitivo, los beneficios que provee este tipo de terapia van en busca de aumentar la capacidad comunicativa del jinete, mejorar la concentración y acrecentar su automotivación. Y por último a nivel social el jinete logra establecer nuevas relaciones sociales y consolidar las relaciones existentes (IESPORT, 2013).

Dentro de la equinoterapia se engloban: la hipoterapia, la equitación terapéutica, la equitación adaptada y el volteo terapéutico (Tipos de terapias asistidas, 2012):

6.1.1 Hipoterapia: esta terapia ha sido definida por el *National Center For Equine Facilitated Therapy* (NCEFT) como una forma especializada de terapia física que utiliza equinos para tratar a personas con trastornos del movimiento, asociados a varias afecciones neurológicas y neuromusculares, tales como parálisis cerebral, accidentes vasculares, esclerosis múltiple y traumatismos cerebrales, con vista a normalizar el tono muscular, reforzar la musculatura postural e incrementar la habilidad para llevar a cabo actividades funcionales cotidianas. Esta modalidad fue creada en Europa después de la II Guerra Mundial, luego de ser reconocida como un tratamiento altamente exitoso después de dos epidemias de poliomielitis (Oropesa Roblejo P, 2009).

La hipoterapia tiene tres principios terapéuticos que van enfocados a transmitir al paciente impulsos que permitan movilizar su cuerpo y su organismo. Estos principios son:

1. Transmisión del calor corporal: el calor que transmite el caballo permite distender y relajar la musculatura y los ligamentos, estimular la sensopercepción táctil y aumentar el flujo sanguíneo hacia el sistema circulatorio, así se beneficia la función fisiológica de los órganos internos y de ahí su gran valor psicoterapéutico.
2. Transmisión de impulsos rítmicos: el caballo transmite impulsos rítmicos al cinturón pélvico, la columna y los miembros inferiores del jinete; lo que permite estimular la motricidad del ser humano, regular el tono muscular y desarrollar el movimiento coordinado. El valor psicoterapéutico que tiene el caballo se centra en que provoca una gama de vivencias psicosenoriales que se aprovechan en el área psicológica. La sensación de impulso hacia adelante y de avance restablece la confianza en el propio yo y propicia que el paciente experimente nuevas reacciones psicológicas en relación consigo mismo y el entorno.
3. Transmisión de un patrón de locomoción tridimensional equivalente al patrón fisiológico de la marcha

humana: esta terapia es importante en el tratamiento de disfunciones neuromotrices como la parálisis cerebral. El cerebro registra y graba los movimientos realizados durante la monta a caballo y con el tiempo éstos se van automatizando. El valor terapéutico se centra en las áreas psicoafectiva y pedagógica, ya que desarrolla cualidades socio-integrativas como la comunicación no verbal (análoga), la paciencia, la tolerancia y el sentido de responsabilidad (Oropesa Roblejo P, 2009).

A nivel psicológico, los beneficios que trae la hipoterapia son: aumento de la autoestima, la autoconfianza y la seguridad en sí mismo; mejora la integración social y la amistad en personas con discapacidad al relacionarse con otras personas que no presentan ésta condición, disminuye la ansiedad y los temores personales, corrige problemas de conducta, mejora la concentración, estimula la capacidad de atención, el equilibrio y la coordinación psicomotriz; por último, aumenta la memoria y la capacidad de adaptación (Oropesa Roblejo P, 2009).

La hipoterapia actúa también en otras áreas como la comunicación y el compartamiento. Por lo anterior, esta terapia se utiliza con personas que tienen dificultades para adaptarse a la sociedad.

A nivel fisiológico, la hipoterapia ayuda en el aumento de la capacidad de percepción de estímulos cuando la persona se encuentra en una situación de movimiento (Romo Salgado, 2013).

A nivel físico, la hipoterapia trae beneficios en el mejoramiento de la postura, el equilibrio y la coordinación psicomotriz la cual va ligada a reforzar la capacidad de expresión verbal, ya que mejora la coordinación en el área de la boca y la lengua (Woodcock et al., 2008).

Se describirán algunas investigaciones realizadas en hipoterapia la cual ha sido aplicada a niños con parálisis cerebral en diferentes contextos.

A continuación, se hará alusión a una investigación realizada en la ciudad de Ambato – Provincia de Tungurahua - Ecuador en la Fundación Orión. Esta investigación fue realizada con el objetivo de observar cómo incide la hipoterapia, como técnica terapéutica, en el desarrollo de la motricidad de los niños con necesidades especiales

(Síndrome de Down, Síndrome de Rett, Síndrome de West, Síndrome de Lenox, Autismo, Retraso Mental y Parálisis Cerebral Infantil) que acuden a la Fundación Orión, y así ayudar al mejoramiento de sus capacidades. Quienes se beneficiaron de esta investigación fueron los niños, los maestros y los padres de familia; siendo éstos últimos capacitados mediante charlas, talleres y manuales; siempre procurando mejorar las capacidades de los niños. El estudio fue realizado desde el mes de julio hasta el mes de noviembre del año 2011, trabajado desde el área terapéutica en un ámbito educativo y dando prioridad al aspecto motor de los niños. Se realizó una encuesta con preguntas orientadas a la hipoterapia y su pertinencia de aplicabilidad en dicha población; quienes respondieron la encuesta fueron padres de familia y maestros. Las conclusiones a las que llegaron al finalizar la investigación fueron: 1. Los padres de familia no cuentan con suficiente información acerca de la hipoterapia; 2. En la provincia de Tungurahua no existen muchos centros donde se lleve a cabo la práctica de la hipoterapia; 3. Los espacios para las áreas de trabajo no están dispuestos de una forma adecuada; 4. Los niños que se han visto beneficiados mediante la hipoterapia han mostrado mejoría en su desarrollo motor. Los niños con alguna discapacidad tienen más probabilidades de quedar aislados de la sociedad por no tener la suficiente autonomía para valerse por sí mismos; este aislamiento repercute en su autoestima y en la forma de percibirse a sí mismo. La hipoterapia ayudó a mejorar en estos niños su capacidad motora, socio afectiva y del lenguaje (Romo Salgado, 2013).

Otra investigación realizada con el objetivo de observar los beneficios de la hipoterapia se mencionará a continuación. Se realizó un estudio de caso en la ciudad de Sincelejo, Colombia; con el objetivo de determinar cómo influye la hipoterapia, como método alternativo terapéutico, acompañada de una rehabilitación integral, en el desarrollo de una niña de 4 años y 7 meses de edad con diagnóstico de Parálisis Cerebral Discinética (atetoide) por neuropediatra tratante, procedente y residente del municipio de Corozal, Sucre. Para la recolección de datos se utilizaron fuentes primarias como la observación, el examen físico y la evaluación de las cuatro áreas de desarrollo (motricidad gruesa, motricidad fino-adaptativa, personal social y audición lenguaje) y la lectura de la historia clínica y de seguimiento. Además, se realizó una entrevista a los integrantes del equipo terapéutico y a los padres de la niña, los cuales fueron fuente de

información secundaria. Toda la recolección de información se realizó con el debido consentimiento informado. Para el estudio también se realizó una revisión bibliográfica en artículos indexados y demás bibliografía que hacían referencia de manera amplia al tema. “Se hizo una adaptación de la Escala Abreviada del Desarrollo para menores de cinco años que norma el Ministerio de Salud de la República de Colombia, a las características generales de los niños y niñas con Parálisis Cerebral, según la guía para la respuesta educativa a las necesidades del alumnado con Parálisis Cerebral, propuesta por el gobierno de Navarra- España utilizadas por Martínez et al. (2010)” (Paternina G, 2013). La escala fue utilizada para realizar la evaluación de la niña durante un mes con una intensidad de dos veces por semana en sesiones de cuatro horas; las áreas evaluadas fueron las mencionadas inicialmente. La niña ha estado en intervención interdisciplinaria desde los 14 meses de edad con frecuencia de 2 veces por semana; en la actualidad continúa en terapia integral por fonoaudiología, fisioterapia, terapia ocupacional, psicología y educadora especial; todas las especialidades han utilizado la hipoterapia como complemento al tratamiento médico por medio de la realización de actividades dirigidas a la estimulación y a la evaluación de los indicadores de desarrollo de cada área. Gracias a esta intervención terapéutica alternativa, se obtuvieron avances en el desarrollo de todas las áreas (en especial en el área motora gruesa), los cuales han sido reportados en los informes del fisiatra, neuropediatra, equipo interdisciplinario, historia clínica de la niña y la información recibida por parte de los padres. Esto confirma que la hipoterapia acompañada de un tratamiento médico interdisciplinario ha logrado impactar positivamente en las alteraciones presentadas inicialmente en la niña, en especial en el control de los movimientos involuntarios y descontrolados que son característicos del tipo de Parálisis Cerebral Discinética que padece (García, 2010). Además, la niña “ha logrado adquirir un patrón de locomoción que le ha permitido desplazarse, adquirir equilibrio y una postura funcional”. En la actualidad, la niña presenta estabilización del control cefálico, de la pierna izquierda y del tronco, lo que ayuda a que los movimientos en sus extremidades sean cada vez más suaves y controlados (Paternina G, 2013).

Se realizó un estudio retrospectivo, descriptivo de un grupo de 13 niños con criterios diagnósticos de Parálisis Cerebral. El objetivo de este estudio fue difundir los

beneficios de la aplicación de la hipoterapia en niños con Parálisis Cerebral; para lograr este objetivo, se diseñó un programa de hipoterapia que fue aplicado a los pacientes por medio de evaluaciones iniciales y posteriores a la recolección de datos y su procesamiento estadístico. Los resultados obtenidos fueron los siguientes: se contó con niños de un promedio de edad de 3 a 6 años, siendo el grupo de edades más representado los que estaban entre los tres y los cinco años de edad; el sexo predominante fue el masculino con un porcentaje de 61.5%; la mayoría de los niños eran de piel blanca representados por un porcentaje de 69.2%; todos los pacientes presentaban antecedentes patológicos personales que justificaban la aparición de la enfermedad, destacándose los procesos infecciosos con un porcentaje de 45.4%; se evidenció una mejoría en todas las áreas estudiadas en el 53.8% de los pacientes; el área que mejores resultados obtuvo fue la motora donde se notó una mejoría en el 76.9% de los casos. Al finalizar el estudio los investigadores concluyeron que la hipoterapia tuvo resultados positivos para el desarrollo de habilidades en niños con Parálisis Cerebral. La evidencia de esta mejoría pudo estar determinada por el tiempo, frecuencia y duración de la intervención con la hipoterapia, sin embargo, se requieren estudios más profundos que permitan verificar esta hipótesis (Jami Vargas, Solis Cartas, Martínez Larrarte, & Serrano Espinosa, 2016).

Las tres modalidades de equinoterapia de las cuales se hablará a continuación, no se han investigado de manera amplia y experimental, por lo tanto, las afirmaciones que se realizan sobre ellas son producto de la observación y de la práctica que se evidencian a través de los estudios que se han realizado en hipoterapia y en equinoterapia en general.

6.1.2 Equitación terapéutica: por medio del contacto con el caballo y la motivación que dicho animal genera, esta terapia se enfoca en encontrar soluciones a las dificultades de aprendizaje y adaptación que presentan las personas con discapacidades (Román Ballesteros, 2015). “Aumenta la motivación, estimula la afectividad, mejora la atención y concentración, estimula la sensibilidad táctil, visual, auditiva y olfativa, ayuda al aprendizaje pautado de acciones y aumenta la capacidad de independencia” (Tipos de terapias asistidas, 2012). Aquí el objetivo terapéutico va unido a la enseñanza de la

equitación como deporte. Los ejercicios neuromusculares y gimnásticos en combinación con juegos terapéuticos, enseñan al paciente a utilizar la silla de montar y los estribos para convertirse en un jinete activo. Las sesiones terapéuticas se pueden realizar en forma grupal y tienen una duración aproximada de 45 minutos. El contacto con el caballo aporta beneficios a nivel cognitivo, comunicativo y en la personalidad. Esta modalidad de la equinoterapia se ha convertido en una técnica muy efectiva para la rehabilitación física y emocional de las personas con discapacidad. Dentro de esta modalidad se incluye la Equitación Social la cual está enfocada en el vínculo afectivo que se establece entre la persona y el caballo; esta práctica resulta beneficiosa en personas con dificultades en la adaptación social, facilitando su integración a la sociedad (Tipos de terapias asistidas, 2012).

6.1.3 Equitación adaptada: está dirigida a personas con discapacidades o limitaciones, que disfrutan la equitación de una manera lúdica o deportiva y que, por lo tanto, requieren ciertas adaptaciones para acceder al caballo (Tipos de terapias asistidas, 2012). Esta terapia aporta los mismos beneficios que la equitación terapéutica sólo que no va orientada a un objetivo en específico (Medical, 2016).

6.1.4 Volteo terapéutico: consiste en la práctica de ejercicios de gimnasia sobre el dorso del caballo, se utiliza una manta sobre el caballo y una cuerda adecuada para la realización de dichos ejercicios (Tipos de terapias asistidas, 2012). Esta práctica favorece el equilibrio y la coordinación conjunta de extremidades (Medical, 2016).

No existen investigaciones que se centren específicamente en esta modalidad de la equinoterapia, más bien, ésta se encuentra integrada en el desarrollo de la equinoterapia como parte de la intervención; ayudando a las personas en los ejercicios físicos que se realizan sobre el caballo y, a los cuales, la práctica de los mismos se ha denominado volteo terapéutico.

Sterba, Rogers, France y Vodkes (2002), reportaron resultados favorables y estadísticamente significativos principalmente en habilidades motoras en un grupo de 17 niños que practicaron la equinoterapia en comparación con sujetos que no habían recibido este tratamiento (Román Ballesteros, 2015).

Siguiendo con los beneficios de la equinoterapia a nivel de la motricidad, Mc Gibbon, Andrade, Widener y Cintas (1998) utilizaron la equinoterapia en niños con Parálisis Cerebral Espástica y después de ocho semanas de tratamiento, observaron un incremento en la eficiencia del patrón de marcha (Román Ballesteros, 2015).

Es importante resaltar qué, en este tipo de terapia, tanto el caballo como el contexto, actúan como facilitadores durante el proceso terapéutico. Tanto la equinoterapia como sus diferentes modalidades comparten una serie de beneficios que serán mencionados a continuación:

Algunos de estos beneficios se mostrarán en el momento de realizar la sesión terapéutica otros se irán evidenciando con el pasar del tiempo (Kopperschmidt & Fernández, s.f.)

- Efectos sociomotores de la equinoterapia:
 - Desarrollo de la comunicación análoga y verbal
 - Aumento de la atención y la concentración mental
 - Enfrentamiento a los temores personales
 - Incremento de la autoconfianza y la autoestima
 - Desarrollo de la voluntad
 - Aumento de la capacidad de adaptación
 - Disminución del impulso agresivo
 - Desarrollo del comportamiento cooperativo
 - Aumento de la responsabilidad
- Efectos psicomotores de la equinoterapia:
 - Estabilización del tronco y de la cabeza
 - Desarrollo del equilibrio horizontal y vertical
 - Construcción de la simetría corporal
 - Fomento de la coordinación psicomotriz
 - Desarrollo de la lateralidad
 - Incremento de la elasticidad, la agilidad y la fuerza muscular
- Efectos neuromotores de la equinoterapia:
 - Regulación y tonificación muscular

- Inhibición de los reflejos tónicos y movimientos asociados
- Automatización del patrón de la marcha
- Efectos sensomotores de la equinoterapia:
 - Fomento de la integración sensorial
 - Desarrollo de la conciencia y de la imagen corporal

6.2 Delfinoterapia: los delfines son animales nerviosos y juguetones que enseñan al ser humano a darle un sentido lúdico a la vida. Según una investigación realizada en el año 2009 por Oropesa Roblejo y col., llamada “*Terapia asistida con animales como fuente de recurso en el tratamiento rehabilitador*”, los delfines son excelentes terapeutas porque los sonidos que emiten ayudan a mantener la homeostasis del ser humano. Emiten sonidos curativos y son sanadores holísticos, es decir, los sonidos influyen directamente en el sistema nervioso escaneando nuestras tres dimensiones (corporal, mental y sistema de valores), y si es el momento adecuado, ellos comienzan a emitir ondas que ayudan a equilibrarnos y a hacernos sentir muy bien y a gusto (Oropesa Roblejo P, 2009). La ecolocalización es un tipo de comunicación que supone la emisión de una amplia gama de sonidos en forma de breves ráfagas de impulsos sonoros (llamados clics) y la obtención de información sobre el entorno mediante el análisis de los ecos que vuelven (Cortés Marco, 2016). El propósito general de una delfinoterapia es motivacional, sin embargo, se pueden lograr otros objetivos relacionados con el lenguaje, la motricidad y el pensamiento conceptual. Las personas que participan en una delfinoterapia logran incrementar su nivel atencional, como resultado del deseo que les produce interactuar con estos cetáceos. Esta terapia está dirigida a despertar determinadas zonas del cerebro y a reequilibrar los hemisferios cerebrales. Los pioneros de esta terapia fueron Horace Dobbs, de Escocia, y David Nathanson, de Florida, quienes realizaron las primeras investigaciones utilizando delfines en la terapia con niños discapacitados hacia el año 1978. De igual manera, en España, la Fundación Delfín Mediterráneo inició el tratamiento de pacientes utilizando delfines en niños con Síndrome de Down, depresión y autismo. Para este tipo de pacientes se utiliza la terapia biosónica y la terapia sacrocraneal en las que, por medio de emisiones acústicas de los delfines, se favorece el desbloqueo y el reequilibrio de los hemisferios cerebrales; la efectividad

de estas terapias ha sido comprobada a través de encefalogramas y otro tipo de mediciones asistidas por computadoras (Oropesa Roblejo P, 2009).

A nivel psicológico, los beneficios que trae la delfinoterapia están contemplados en la Teoría Cavitacional de David Cole, según la cual los sonidos de ondas alfa transmitidos a través de la ecolocalización tienen una influencia directa en el sistema nervioso central; esto permitirá que las personas se equilibren y se sientan bien y a gusto con los sonidos que están experimentando. Favorece anímicamente a quienes participan de ella gracias a la simpatía, sociabilización y disposición al juego que transmiten los delfines (Gómez González, 2013).

Se realizó una investigación en México y Estados Unidos para estudiar los beneficios y la eficacia de la delfinoterapia en niños con Síndrome de Down. El objetivo principal estuvo dirigido a observar si al aplicar la Terapia Asistida por Delfines en niños con Síndrome de Down se conseguía una mejora en el lenguaje y la comunicación de éstos. Los participantes del estudio fueron 73 hombres y 62 mujeres, para un total de 135 participantes provenientes de México y Estados Unidos, el requisito era que no hubieran participado nunca de la terapia con delfines. La mayoría de los participantes fueron personas que ya estaban finalizando su etapa escolar. Para la investigación se seleccionaron acuarios que pudieran atender niños con Síndrome de Down en un determinado período de tiempo. A continuación, se enunciarán los objetivos específicos de la investigación y se dirá si se cumplieron o no. El primer objetivo fue “describir las características de los participantes en la Terapia Asistida por Delfines”, para cumplir con este objetivo, se aplicó un cuestionario de datos personales como edad, nacionalidad y sexo; la mayoría de los participantes está entre los 12 y 17 años (30.37%), seguidos por los que están entre 5 y 7 años (22.96%), los que tuvieron menor participación fueron los que tenían entre 5 y 8 meses (3.70%), los de 9 a 12 meses (4.44%) y los de 13 a 18 meses (5.18%); se puede decir que este objetivo se cumplió satisfactoriamente. El segundo objetivo fue “observar si hay una mejora con la Terapia Asistida por Delfines en función de la edad de los usuarios con Síndrome de Down”, para cumplir con este objetivo se incluyó en las tablas un análisis de frecuencias y porcentajes, y luego una prueba de significación para comprobar si existen diferencias significativas entre el pretest y el

postest. El nivel de significación se fijó en $p < 0.05$. Al finalizar se evidenció una mejoría significativa en la mayoría de los ítems evaluados lo que indica que el objetivo se cumplió satisfactoriamente. El tercer objetivo fue “describir la formación académica y la experiencia de los delfinoterapeutas que trabajan con niños con Síndrome de Down”, de los 16 instructores participantes en el estudio, se encontró que un 37.5% (correspondiente a 6 personas) poseen un grado de bachillerato, seguido por un 25% (correspondiente a 4 personas) quienes cuentan con una carrera en Biología, y por último, un 18.75% (correspondiente a 3 personas) cuentan con una formación académica en Veterinaria, otras titulaciones como Psicología (correspondiente a 1 persona) y Derecho (correspondiente a 1 persona) tuvieron un porcentaje de 6.25% cada uno; y otros instructores participantes no tienen un estudio finalizado (correspondiente a 1 persona) tuvieron igual porcentaje a los de Psicología y Derecho (6.25%). En relación a la experiencia que cada instructor tenía encontramos que 43.75% tenían menos de 1 año de experiencia (correspondiente a 7 personas), 12.5% tenían entre 1 y 3 años de experiencia (correspondiente a 2 personas), 25% tenían de 3 a 5 años de experiencia (correspondiente a 4 personas) y, por último, un 18.75% quienes tenían más de 5 años de experiencia (correspondiente a 3 personas). El cuarto objetivo fue “diseñar un programa de intervención en la Terapia Asistida por Delfines para niños con Síndrome de Down”, se planteó esta propuesta gracias a los resultados obtenidos en la investigación, dicha propuesta tiene como fin mejorar esos resultados en referencia a las áreas de lenguaje y comunicación de los niños y las niñas con Síndrome de Down.

6.3 Terapia asistida con perros o caninoterapia: está contemplada dentro de las Terapias Asistidas con Animales como una de las más utilizadas, en la cual el animal utilizado para llevar a cabo dicha terapia es el perro. Su comportamiento es predecible y fácil de evaluar lo que permite que se pueda adiestrar fácilmente; esta es una de las razones por las cuales, al momento de elegir un animal de compañía para ser partícipe de la terapia, el perro sea el primer candidato en la lista. Lynette A. Hart (2003) expresa que los perros son muy buenos compañeros de trabajo y están en capacidad de realizar muchas tareas específicas, algunas razas son entrenadas para potenciar sus capacidades sensoriales, quinesiológicas o locomotoras (Vitutia San Millán, 2016). La elección de la raza del perro para llevar a cabo la terapia dependerá del lugar donde se

realice la sesión y del nivel de adiestramiento requerido (Guillén Nortes, 2015). Al momento de escoger el perro adecuado para convertirse en un perro de terapia es importante tener en cuenta que sea una raza fácil de adiestrar y que tenga un temperamento dócil que permita llevar a cabo la intervención. Así mismo, es necesario tener en cuenta las características de las personas o de la población con la cual se va a trabajar, con el fin de determinar el tipo de perro indicado para que pueda cumplir con los objetivos establecidos (Elton, María E; 2003, p. 9). Las razas más utilizadas son los Golden Retriever y los Labradores Retriever (Guillén Nortes, 2015). En la intervención debe contemplarse una meta específica a la cual se dará cumplimiento a través del proceso de tratamiento que se vaya llevando a cabo y siguiendo los objetivos que se han planteado para la intervención. Estas sesiones deben ser documentadas y evaluadas al final de cada proceso. También es importante recalcar que es indispensable contar con la presencia de un profesional que pueda hacerse cargo del manejo del animal (técnico en intervenciones asistidas con perros) y a su vez con un equipo de profesionales sanitarios capacitados para este tipo de intervenciones (Gómez González, 2013).

Son numerosas las cualidades con las que cuentan los perros y es gracias a éstas que el perro logra ser un animal idóneo para vincularse en el equipo tratante en las intervenciones de Terapia Asistida con Animales. “Desde el punto de vista psicológico los perros adoptan una actitud afectiva y de gran apego hacia el ser humano sin hacer juicios de valor y están a nuestro lado fielmente durante toda su vida (Hart, 2003). Acariciar un perro regula los valores de tensión arterial, frecuencia de respiración y latidos cardíacos, fomenta la amistad entre los dueños, posibilitando el aumento de las relaciones sociales incluso en personas con problemas de comunicación (Eddy y cols., 1998; Madler y cols., 1989; Hart y cols., 1996a) y la responsabilidad del paciente incluso más que otros animales como gatos o pájaros (Geies-Johnson y Kennedy, 1995)” (Vitutia San Millán, 2016).

6.4 Los perros de servicio: la utilización de perros de asistencia data desde los años 50. Con el pasar del tiempo, los perros se fueron entrenando para avisar y/o alertar a las personas que sufrían alguna discapacidad auditiva sobre sonidos específicos que pudieran afectar su bienestar o que requirieran de su atención (por ejemplo, llantos de

niños, gritos, golpes en la puerta, timbre del teléfono, alarma del reloj, alarmas de fuego y humo). Hacia 1970 se fueron ampliando las funciones de los perros de asistencia y se comenzó a adiestrarlos en el apoyo a personas que tenían alguna dificultad en la movilidad; por ejemplo, personas con lesión en la médula, esclerosis múltiple, distrofia muscular, parálisis cerebral, síndrome pospoliomielitis y daños cerebrales a causa de accidente o enfermedad. Hoy en día, estos perros han sido entrenados para ayudar a personas que sufren otro tipo de enfermedades como la epilepsia o la diabetes, así, estos animales pueden advertir cuándo se presenta una crisis o algún cambio en el organismo que pueda afectar significativamente la vida de la persona (Oropesa Roblejo P, 2009).

Los perros de servicios son empleados para cumplir tres funciones principales:

1. Mejorar la movilidad de las personas
2. Alcanzar objetos
3. Facilitar la socialización e independencia

Aparte de las funciones mencionadas, estos perros aprenden otras tareas que pueden contribuir al uso eficiente de los recursos que la persona posee para realizar sus actividades diarias. Entre esas tareas, están: empujar la silla de ruedas, abrir puertas, prender y apagar luces, alcanzar el teléfono, recoger objetos. Pueden servir de apoyo a las personas con disfunción en la movilidad para mantener el equilibrio durante el movimiento, así, las personas reducen el esfuerzo físico empleado.

Es importante recalcar que estos perros de servicio deben estar capacitados para manejarse adecuadamente en cualquier lugar que esté rodeado de personas y/o animales, sin que esto les provoque signos de agresividad. Las razas más predominantes para ser perros de asistencia son: Labrador Retriever, Golden Retriever y Pastor Alemán; y para los perros utilizados en terapias o actividades asistidas con animales, se puede trabajar con cualquier tipo de raza, siempre y cuando cumplan con las condiciones estipuladas para realizar dichas intervenciones.

Los beneficios a nivel psicológico que se encuentran en las personas que tienen un perro de asistencia son: la actitud afectiva y de apego que adopta el perro hacia el ser humano, la fidelidad que tiene para con su amo, su forma de ser lúdica y juguetona que

puede fácilmente cambiar el estado de ánimo de las personas. Cuando las personas acarician un perro, esto hace que se regulen los valores de tensión arterial y frecuencia cardíaca y respiratoria. Permite y fomenta la creación de vínculos sociales entre los dueños y la responsabilidad de su cuidado en los niños. Según el reporte de algunas investigaciones, cuando se introducen perros en las residencias para ancianos, éstos reciben menos visitas del médico y aumentan las visitas por parte de los familiares (Oropesa Roblejo P, 2009).

Otros animales utilizados en la Terapia Asistida con Animales:

Se enuncian a continuación otros animales que han sido utilizados en esta terapia, pero con menor frecuencia, debido a sus características, dificultad de entrenamiento, entre otros aspectos, que han hecho difícil que estos animales se involucren de manera activa y permanente en dichas terapias.

6.5 Animales de granja: estos fueron utilizados por Levinson en 1983 en el Green Chimneys Children's Services, donde se incorporaron animales de granja para el tratamiento de niños con problemas conductuales y emocionales. "Los animales de granja constituyen una herramienta terapéutica en la que la interacción y el cuidado de los animales mejora la comunicación, facilita a la persona un desahogo, aumenta la autoestima y permite aprender numerosas habilidades para el cuidado de los animales, en lo referente a: cómo y cuándo alimentarlos, medir las raciones y manejar los tiempos entre cada toma, aprender a limpiar el recinto y a los animales o aprender la importancia de la puntualidad y asumir responsabilidades" (Vitutia San Millán, 2016).

6.6 Aves: Algunos pájaros como periquitos, pinzones y canarios, han sido utilizados como estímulo visual en la Terapia Asistida con Animales. Algunos estudios han mostrado cómo la utilización de estos animales en entornos donde residen adultos mayores favorece el alivio de la depresión e impulsa la interacción social. Barker (1998) realizó un estudio en el cual comparaba un centro de ancianos donde se contaba con la presencia de pájaros enjaulados y un grupo de control de un centro donde no había pájaros; los resultados mostraron que el grupo que tuvo la presencia de los pájaros tenía una mayor participación y asistencia a las actividades, que el grupo que no contaba con estos animales (Vitutia San Millán, 2016). Mugford y M'Comisky (1975) afirmaron que

personas mayores con problemas de depresión que viven en comunidades residenciales fueron psicológicamente menos negativos luego de estar en compañía de las aves. En un programa de atención médica ambulatoria para adultos mayores con depresión, los cuales fueron expuestos a un aviario y se logró evidenciar la diferencia en su estado de ánimo luego de interactuar con las aves, con respecto a los que no interactuaron con ellas los cuales no mostraron ninguna diferencia en su sintomatología depresiva. Vale recalcar que aquellas personas que buscaron interactuar con el aviario también eran más interactivas al momento de relacionarse con sus familiares y con el personal del centro ambulatorio (Holcomb y cols., 1997; citados en, Vitutia San Millán, 2016). En una unidad de rehabilitación especializada donde vivían personas mayores solas se les dio un periquito en una jaula durante 10 días y mostraron una mejoría en su estado de ánimo (Jessen y cols. 1996, citados en, Vitutia San Millán, 2016).

6.7 Gatos (gatoterapia): Son usados con fines terapéuticos como alternativa cuando las personas tienen alergias o temores a otros animales como los perros. Suelen utilizarse con mayor frecuencia en las Actividades Asistidas con Animales ya que no es un animal de fácil adiestramiento, pero con la ventaja de que requieren un cuidado menos complejo que los perros; convirtiéndose en ideales compañeros para las personas de edad avanzada. Cuando se va a realizar Terapia Asistida con Animales y los gatos son los partícipes de ésta, se debe seleccionar gatos con las siguientes características: que estén acostumbrados a las caricias, que no se asusten con facilidad ante sonidos fuertes o comportamientos inesperados, que busquen atención y contacto con los humanos y que tengan una facilidad de adaptación a diferentes entornos (Vitutia San Millán, 2016).

Oropesa Roblejo y colaboradores (2009), y Walsh (2009) hacen énfasis en que la relación entre el gato y su dueño esta basada en un “pacto” de tolerancia recíproca. El gato es excelente en lograr que las personas esten relajadas, en especial, cuando son muy ansiosas y/o nerviosas. Cuando se acaricia un gato se observa una disminución en los niveles de presión sanguínea y frecuencia cardíaca, lo que favorece una reducción en los niveles de estrés de la persona; también el ronroneo fomenta las emociones positivas lo que trae seguridad y confianza. Estas pequeñas muestras de afecto hacen

que sólo con estar presentes, los gatos sean de gran ayuda para enfermos convalecientes (Muñoz Gómez, 2013).

Convivir con un gato produce beneficios terapéuticos y psicológicos, ayudan a que la comunicación entre los miembros de la familia se fortalezca, avivan la responsabilidad en personas mayores y niños, incrementan las actitudes serenas, relajadas y exentas de estrés (Oropesa Roblejo, 2009; citado en, Muñoz Gómez, 2013).

Souter y Miller (2007) realizaron un estudio en el que se observan los efectos de las Actividades Asistidas con Animales y las Terapias Asistidas con Animales para el tratamiento de la depresión. Los autores realizaron un meta-análisis entre cinco investigaciones (cuatro con perros y una con perros y gatos) las cuales trataban de medir la efectividad de las Intervenciones Asistidas con Animales en la depresión. Las investigaciones seleccionadas costaban de: una asignación aleatoria de la muestra, la inclusión de un grupo control, la exposición a algún tipo de IAA (AAA o TAA), la medición de los síntomas depresivos antes y después de recibir el tratamiento, un reporte de información suficiente para calcular los tamaños del efecto y una estandarización estadística de la fuerza del efecto del tratamiento. En los resultados encontraron que los beneficios que se obtenían estaban basados en: promover la relajación del cuerpo, aumentar la empatía, reducir la ansiedad y el estrés, mejorar la autoestima y la autoaceptación, disminuir la soledad, fomentar la orientación a la realidad, mejorar las habilidades de crianza, estimular la mente, aumentar el afecto positivo y favorecer las oportunidades para recordar experiencias pasadas con las mascotas o experiencias de la vida en general; lo que concluye que las cinco investigaciones seleccionadas mostraban resultados estadísticamente significativos y representativos para afirmar que las IAA tienen efectos positivos sobre los síntomas de la depresión (Sastre Martínez, 2015; p. 16).

Se realizó una investigación en la Universidad del Norte de Iowa la cual pretendía ver los efectos físicos que producía el contacto con un perro o un gato en la presión sanguínea y el pulso en estudiantes de la universidad. Los resultados arrojados mostraban una reducción de la presión sanguínea asociada al contacto con el animal (Somervill et al, 2008; citados en, Sastre Martínez, 2015).

Otro estudio realizado en el año 2002, donde se midieron los cambios del ritmo cardíaco y de la presión sanguínea, sometiendo a los participantes a un estresor, en personas que tenían perro o gato en comparación con quienes no tenían mascota; se descubrió que las personas que tenían perro o gato tenían menores cambios en su ritmo cardíaco y en la presión sanguínea al principio del experimento comparado con quienes no tenían mascota. Los resultados indican que tener un perro o gato baja el riesgo de tener problemas de corazón y, además, reduce el estrés para mejorar el rendimiento (Casciotti, 2014; citado en, Sastre Martínez, 2015).

Siguiendo con las investigaciones realizadas con los gatos como animal de terapia encontramos la siguiente. Allen et al. (2001) realizaron un estudio aleatorio de corredores de bolsa con hipertensión que adoptaron un gato, o un perro, o ninguno de los dos. Se encontró que quienes poseían mascota tenían la presión sanguínea más baja que quienes no tenían una mascota (Companion Animals and the Health, 2014; citado en, Sastre Martínez, 2015).

Se ha demostrado que el ronroneo de un gato favorece la recuperación de las lesiones óseas, gracias a que sus cuerdas vocales vibran con una frecuencia de 25-50 hercios, la misma radiofrecuencia utilizada para la rehabilitación. Las vibraciones ayudan a procesar mejor las emociones, activan el sistema límbico, generan endorfinas y ayudan a reforzar el sistema inmunológico, con lo que se logra un estado de relajación, bajar la presión arterial, estimular la actividad celular y activar iones y enzimas (Ovelar, 2015; citado en, Sastre Martínez, 2015).

En Estados Unidos se realizó una investigación donde comparaban dos grupos de personas mayores, y se demostró que las personas dueñas de gatos se sentían menos ansiosas, menos solas y deprimidas, en relación con quienes no tenían (Beneficios para la salud, 2015; Sastre Martínez, 2015).

También encontramos investigaciones en Italia, donde se realizó un estudio en el que se pretendían evaluar los efectos de las TAA en las funciones cognitivas, el estado de ánimo y la calidad de vida percibida en pacientes de edad avanzada, y que además sufrían alguna enfermedad mental como demencia, depresión o psicosis. Los resultados mostraron que la terapia con animales era eficiente porque mejoraba los síntomas

depresivos y las funciones cognitivas de las personas con enfermedad mental internadas en residencias (Moretti et al., 2011; Sastre Martínez, 2015).

Durante una investigación realizada en Australia, se encontraron mejores puntuaciones en la salud mental de personas que tenían gatos que los no propietarios. Las mujeres que tenían un gato valoraban el afecto y amor incondicional que el animal les proporcionaba. En un estudio realizado por Karsh y Turner (1988) se encontró que los dueños de gatos eran menos solitarios, ansiosos y deprimidos, a largo plazo, que los no propietarios de gatos (Hart, 2010, p. 64; Sastre Martínez, 2015).

Por último, cabe mencionar que también se han encontrado investigaciones que muestran efectos negativos en la tenencia de un gato, los cuales están relacionados con mordeduras, arañazos, fenómenos alérgicos y la transmisión de zoonosis. A pesar de que en las investigaciones se encontraron resultados favorables en los beneficios que los gatos tienen en la depresión o en otras dolencias físicas o mentales, existen otros estudios que afirman todo lo contrario. En algunos artículos los resultados afirman que tener un animal aumenta los síntomas depresivos, e incluso hay otros estudios que sostienen que empeoran la salud física (Sastre Martínez, 2015).

6.8 Peces: Diversos estudios han demostrado que exponer a las personas ante un acuario con peces produce beneficios para la salud. Un estudio reveló que tener acuarios con peces en las salas de espera de los consultorios odontológicos produce un efecto relajante en los pacientes que están esperando a ser atendidos (Martínez, 2008, citado en, Vitutia San Millán, 2016). Otros estudios similares demuestran que los pacientes odontológicos reportan un nivel más bajo de estrés y de dolor cuando pueden observar peces en acuarios en el momento en que están o van a ser atendidos en la consulta. Además, el observar este tipo de animales produce efectos fisiológicos a nivel de la reducción del estrés (Páramo, Arias, Melo, Pradilla, & Pabón, 1999). En otras investigaciones con niños, se observó que el hecho de que los niños tengan a su cuidado un acuario con peces producía cambios positivos en las respuestas emocionales de cuidado y facilitaban la vinculación con sus pares (Katcher y Teumer, 2006; Katcher y Wilkins, 2000; citados en, Vitutia San Millán, 2016). En la Universidad de Pensilvania, profesores de psiquiatría realizaron una investigación para descubrir los efectos que tenía

la contemplación de un acuario en niños hospitalizados, y comprobaron que había un descenso en la presión sanguínea, una reducción en los niveles de ansiedad y menor excitación a nivel fisiológico (Katcher y cols. 1984; citados en, Vitutia San Millán, 2016).

6.9 Otros animales: cobayas, hámsters, tortugas, lagartos, entre otras especies de pequeños animales, se han utilizado en terapias con seres humanos, sin embargo, no han sido muy estudiados hasta el momento. Pueden participar en las actividades realizadas en la terapia de manera activa o pasiva, ayudando a que los pacientes mantengan su mente activa mientras juegan con ellos o simplemente visualizan el comportamiento del animal durante el desarrollo de la actividad. Como beneficios que traen estos animales a los pacientes están la mejora de las interacciones sociales, de la comunicación y los recuerdos del pasado, manteniéndolos más presentes (Barba, 1995; citado en, Muñoz Gómez, 2013).

Los animales con más trayectoria en la Terapia Asistida con Animales, como lo pudimos observar, son los caballos y los perros, seguidos muy de cerca por los delfines. Éstos han estado presentes desde los inicios de la terapia e incluso desde que los vínculos entre humanos y animales se empezaron a consolidar. En las investigaciones y estudios realizados, son los animales que más auge han tenido al momento de pensar en la realización de la Terapia Asistida con Animales. Cada uno tiene particularidades que les han permitido vincularse de manera eficaz al desarrollo de estas terapias; aunque podemos resaltar que existen ciertas cualidades que comparten entre ellos y que ayudan a que la relación con el paciente sea más amena.

A pesar de ser una terapia que viene desarrollándose desde 1944 aproximadamente, hoy en día todavía se están realizando estudios de sus beneficios y se espera que cada vez más se pueda hacer partícipe a otros animales a medida que el ser humano los vaya domesticando y se fortalezcan los vínculos entre ellos.

7. Terapia Asistida con Animales en Adultos Mayores

Como seres humanos sabemos que hacemos parte de un ciclo vital en donde una vez nacemos ya estamos empezando a morir, pues con el transcurrir de los días vamos cumpliendo cada etapa de la vida. Al llegar a la vejez, el ser humano empieza a experimentar un cúmulo de cambios que se van manifestando con el pasar de los años en su cuerpo, pues se va dando un deterioro notable de sus funciones biológicas y psíquicas, lo que requiere estar en una permanente adaptación a cada cambio en su vida. Si bien en algunos casos, este deterioro conlleva el desencadenamiento de diferentes enfermedades a nivel físico, orgánico y/o mental, existen otras situaciones en que las personas viven un proceso de envejecimiento tranquilo y sin mayores dificultades. En el caso de las personas mayores que desarrollan enfermedades mentales como la enfermedad de parkinson y la demencia, en especial la tipo alzheimer, la vida se les vuelve un poco más complicada puesto que ya no sólo es lidiar con los deterioros normales de la vejez sino que hay una alteración a nivel neurológico que les impide seguir siendo funcionales y les demanda una dependencia de otras personas, lo que los afecta no sólo física sino también anímicamente. A continuación, se hará alusión a algunos estudios e investigaciones realizadas con personas mayores (sanas y afectadas por alguna enfermedad) donde se muestran los beneficios que les ha traído la Terapia Asistida con Animales.

En las residencias para personas mayores se han introducido animales como residentes fijos y como visitantes regulares, los cuales son de gran ayuda en el momento de hacer actividades o realizar intervenciones con las personas mayores; se ha evidenciado que hay un efecto positivo en ellas al tener la ayuda de un animal. Las especies de animales que se incluyen para estas actividades varían dependiendo de la afinidad que las personas tengan con ellos; entre estos animales se encuentran: perros, gatos, aves, peces, conejos y pequeños roedores. A pesar de esta variedad, sigue siendo el perro el animal de compañía más utilizado en estas situaciones, lo cual puede deberse a su capacidad de aprendizaje, su entrenamiento a una edad joven, el acceso a ellos y, como característica principal, su temperamento amistoso. (Baun & Johnson, 2010; citados en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

En algunos estudios se han evidenciado los beneficios de la TAA en la reducción del deterioro, que presentan los adultos mayores, en su capacidad de realizar las actividades básicas de la vida diaria. Según un estudio realizado en Canadá, las personas mayores que tenían mascota presentaron un deterioro más lento en comparación con quienes no tenían mascotas. Los adultos mayores propietarios de mascotas también reportaron que sus mascotas - en especial perros - les sirvieron de ayuda para mantenerse activos ofreciéndoles organización y un propósito a sus días (Raina et al, 1999; citado en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

Siguiendo con la funcionalidad de las personas mayores y como ésta se va perdiendo a través de los años, se encontró otro estudio realizado en Australia en el que se informa que las personas dueñas de perros tenían mayores probabilidades de conseguir el nivel de actividad física recomendado según su edad. Los adultos que tenían perros comunicaron un aumento en sus caminatas de 22 a 31 minutos semanales luego de haber adoptado un perro (Cutt et. Al, 2008). Los perros han demostrado tener un efecto positivo respecto a la idea que tienen sus propietarios de salir a caminar, lo que proporciona un aumento en la motivación para realizar alguna actividad física (Rhondes et al, 2012). A pesar de estos estudios y los resultados positivos que arrojaron, existen otros autores que afirman que “ser propietario de un perro no siempre se traduce en aumento de actividad física, los latinos de edad avanzada con un fuerte apego a su perro no necesariamente sacan su mascota a pasear” (Johnson & Meadows, 2002; citados en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

A propósito de la actividad física y los beneficios que ésta trae para el cuerpo humano, un estudio realizado por Thorpe et al. (2006) mostró que los adultos mayores que eran dueños de perros mantenían un mejor rendimiento cardiovascular gracias a las caminatas que realizaban con sus mascotas. Sin embargo, en el estudio no hubo una asociación significativa entre tener una mascota y la prevalencia de las condiciones de salud, lo que pudo haberse dado por el tamaño de la muestra con la que se realizó el estudio (International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

Son diversos los beneficios que traen los animales a las personas mayores, tanto a nivel físico como emocional, pues se evidencia que la actitud de las personas cambia

totalmente al estar en presencia de un animal. Los animales posibilitan a las personas mayores ejercitar la memoria, fijar la atención y recuperar la capacidad de concentración mediante la realización de talleres donde el animal esté presente. Es bien sabido que las personas, al acercarse al final de su ciclo vital, tienden a sentirse aislados por la misma sociedad y dentro de sus familias, y éstas los van haciendo a un lado hasta llegar a un hogar geriátrico donde quedan abandonados y pocas veces son visitados por sus seres queridos. Aquí los animales de compañía juegan un papel importante ya que generan en las personas mayores un sentimiento de utilidad e importancia por el hecho de tener a los animales a su cuidado, lo que implica hacerse cargo del animal y aumentar su actividad física, lo que los beneficiará a ambos (Monedero, Lina P.; Múnera, Beatriz M.; Vera, Juan F. 2011).

Con relación a la salud emocional y el bienestar en las personas mayores, hay varios estudios que han mostrado los beneficios de la Terapia Asistida con Animales en éstas áreas. A continuación se hará mención a algunos de ellos. En el año 2007 se realizó un meta-análisis acerca de la eficacia de las Actividades Asistidas con Animales en el tratamiento de la depresión, en el que se encontraron cinco estudios aleatorios con grupos de control que fueron publicados entre el año 1984 y el año 2000. Allí los perros hicieron parte de intervenciones en un hogar de ancianos en un hospital, un hospital psiquiátrico y tres hogares de ancianos. De los cinco estudios, cuatro mostraron “mejoras significativas en la depresión de los residentes” entre las fases pre y post de la prueba; resaltaron que aunque es poco probable que tanto las AAA como la TAA generen una “disminución dramática” en la depresión, pueden crear un grado considerable de alivio (Souter y Miller, 2007; citados en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

Banks y Banks (2002) realizaron un estudio con los residentes de un centro de atención a largo plazo, encontrando entre los participantes una disminución en las puntuaciones de soledad luego de recibir TAA en comparación con los que no recibieron la terapia. Los residentes fueron asignados a tres grupos aleatoriamente para el desarrollo del programa durante seis semanas. El primer grupo tenía tres sesiones de TAA de 30 minutos por semana, el segundo grupo contaba con una sesión de TAA a la

semana durante 30 minutos, y el tercer grupo no tuvo sesiones de TAA. Los resultados arrojados mostraron que hubo una reducción significativa en la soledad para los grupos que contaron con sesiones de TAA; la intervención fue igual de eficaz tanto para el grupo que tuvo tres sesiones como para el grupo que tuvo una sola sesión. “Otros investigadores señalaron una fuerte evidencia en el efecto al que los animales de compañía están asociados con un aumento de la autoestima, satisfacción con la vida, estados de ánimo positivo y niveles de soledad más bajos” (El-Alayli et al, 2006; citados en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

Se ha hecho alusión a que las mascotas pueden tener un papel significativo al consolar a las personas mayores que están atravesando por un proceso de duelo. Un estudio en adultos mayores cuyo cónyuge había fallecido recientemente, mostró que el fuerte vínculo hacia su mascota aminoró la depresión (Garrity et. al, 1989; citados en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014). Otro estudio similar demostró que hubo un deterioro en la salud de las viudas que no tenían mascota en comparación con las que contaban con la compañía del animal (Bolin, 1987; citado en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

Algunos estudios epidemiológicos que comparan los aspectos de la salud en los adultos mayores propietarios de mascotas y en los que no son dueños de mascotas, insinúan que quienes son propietarios tienen un mejor bienestar y reportan una mejor salud; lo que hace que frecuenten menos a los servicios médicos y tengan menores gastos en medicamentos (Headey, 1999; Pachana et al, 2005; Raina et al, 1999; citados en, International Federation on Ageing, Global Connections, 2014).

Como se pudo observar a lo largo del apartado, existen numerosos estudios que han demostrado los beneficios de la Terapia Asistida con Animales en las personas mayores. No sólo en quienes están afectadas por alguna enfermedad orgánica o mental, sino también, en personas saludables que se encuentran en su proceso de envejecimiento y los animales llegan a dar un soporte (un apoyo) en diversas actividades de la vida diaria las cuales en ocasiones se van dejando de lado sin pensar en la importancia de mantenerlas para que la calidad de vida no se vea afectada tan pronto. Los animales se convierten en un aliciente para que las personas puedan seguir

desarrollando sus actividades con regularidad y a su vez, encuentren otros propósitos para cada día y para continuar viviendo. También, se evidenció en los estudios como la función socializadora de los animales, ayuda a las personas mayores y hace que los sentimientos de soledad y aislamiento desaparezcan casi por completo, evitando de esta manera que se desarrollen enfermedades mentales como la depresión. En general, los animales ayudan a las personas mayores a tener menores problemas en su salud y a incrementar su bienestar. Se puede considerar que los estudios en TAA con personas mayores se han llevado a cabo con mayor frecuencia que en otros grupos etarios, y los resultados que han arrojado han sido en su mayoría positivos y con altos beneficios para esta población específica.

8. Terapia Asistida con Animales en diferentes enfermedades orgánicas

Todos los seres humanos somos susceptibles de tener, en algún momento de nuestras vidas, alguna alteración a nivel orgánico o una enfermedad física. Dicha situación puede deberse a múltiples factores internos y externos a los que estamos expuestos en el diario vivir. En algunas ocasiones los tratamientos médicos y farmacológicos no son suficientes para combatir los cambios que le suceden al cuerpo, tanto a nivel físico como mental; por lo tanto, existe la necesidad de recurrir a otros tipos de terapias y tratamientos no farmacológicos que le ayuden a la persona en el proceso de recuperación, y en varias ocasiones, de adaptación a un nuevo estilo de vida. En este apartado, se expondrán algunas de las investigaciones que se han realizado sobre el efecto de la Terapia Asistida con Animales en diversas enfermedades orgánicas.

Anteriormente se pensaba que los animales de compañía representaban un riesgo para las personas inmunocomprometidas por la zoonosis que las mascotas pueden producir; sin embargo, en la actualidad se conoce que el riesgo que representan estos animales para las personas bajo esa condición es muy limitado puesto que los beneficios que ofrecen son mayores que la posibilidad de contraer alguna enfermedad transmitida por el animal (Anderson, Reed, & Jennings, 1992; citados en, Gutiérrez & Granados, 2007).

La Terapia Asistida con Animales está siendo utilizada para el tratamiento de enfermedades fisiológicas gracias a que sus efectos han sido positivos para las personas con este tipo de enfermedades. Por ejemplo, en las personas con daño cerebral o lesión medular se ha empezado a utilizar la TAA como parte de la rehabilitación y recuperación de las capacidades funcionales, mentales y sociales afectadas a causa de la enfermedad. Según varios estudios realizados en personas con diferentes enfermedades, son diversos los beneficios que se obtienen con la implementación de la TAA, entre los que se cuentan beneficios a nivel físico, psicológico, social y funcional (Ávila Álvarez, y otros, 2013). Los autores de este estudio reconocen que son escasos los estudios de investigación sobre el efecto de esta terapia en este tipo de pacientes, sin embargo, ellos afirman que los hallazgos obtenidos pueden ser comparados con otros estudios de la terapia aplicada a niños y adolescentes con problemas en su comportamiento, dificultades en la atención,

abuso físico, violencia de género y algunas fobias; en estos estudios fueron utilizados factores similares a los que se trabajaron en las personas con daño cerebral y lesión medular como, por ejemplo, manejo del contacto visual, tono de voz, uso del cuerpo y señales para dar a los perros para que estos se relajen. En especial, las personas que participaron de este estudio, obtuvieron beneficios a nivel físico en la postura, la función motora y la coordinación; dichos resultados son también similares a los que se encontraron en el estudio de Millhouse-Flourie, el cual fue el primero en demostrar la viabilidad del tratamiento de la TAA en enfermos con Parálisis Cerebral, retraso en el desarrollo y personas con deterioro cognitivo (Ávila Álvarez, y otros, 2013).

En pacientes con daño cerebral orgánico, se observa un aumento en el nivel de concentración, y un incremento en la respuesta social y en el desarrollo del lenguaje como resultado de la interacción terapéutica con animales, sin distinguir si son inferiores o si son especies catalogadas como más inteligentes (Páramo, Arias, Melo, Pradilla, & Pabón, 1999).

Gómez et al. (2007) citan numerosos estudios que demuestran la evidencia respecto a que tener una mascota se convierte en un factor protector para las enfermedades cardiovasculares, gracias a que puede modificar factores de riesgo que favorezcan la aparición de las mismas. Entre los factores de riesgo sobre los cuales influyen, están disminuir la presión arterial, disminuir la frecuencia cardíaca, bajar los niveles de ansiedad y estrés debidos a la soledad, entre otros. Además, tener una mascota permite la liberación de endorfinas cuando sus propietarios las acarician (González R & Landero H, 2011). En este mismo sentido, Odendaal y Meintjes (2003) demostraron que después de una interacción positiva entre humanos y perros, aumentaban las concentraciones de endorfina, oxitocina, prolactina y dopamina, tanto en la persona como en el animal.

Utilizar la Terapia Asistida con Animales de manera indirecta también trae beneficios a la salud de las personas, principalmente a nivel físico y mental; cuando nos referimos a “de manera indirecta” queremos hacer referencia a aquellas personas que tienen animales de compañía y que el sólo hecho de convivir con ellos ya les trae un beneficio para su salud. Estudios han demostrado que convivir con mascotas favorece la

reducción de la presión arterial, la frecuencia cardíaca y el peso corporal; las personas que padecen enfermedades a nivel endocrino y metabólico suelen padecer las alteraciones mencionadas anteriormente, por lo que tener un animal de compañía puede traer beneficios a su salud (Hernandorena H, y otros, 2012). También, Friedmann (2000) hace referencia a varios estudios que reportan que las personas que adoptan una mascota experimentan una disminución en los síntomas que reportan en su visita al médico. Por otro lado, Serpell (1991) llevó a cabo un estudio prospectivo al cual se le hizo un seguimiento de 10 meses y en el que se demostró que propietarios de mascotas, en especial de perros, tuvieron una disminución en problemas leves de salud al compararlos con los que no tenían una mascota. Sin embargo, las personas que tenían gatos, reportaron un cambio similar a un término de 6 meses, pero este efecto disminuyó en el momento de la terminación del estudio (Gutiérrez, Granados, & Piar, 2007).

Otros estudios que se han llevado a cabo, han demostrado que el hecho de interactuar con una mascota favorece la adherencia al tratamiento en un programa de rehabilitación para las personas que habían sufrido infarto de miocardio o angina de pecho. Se observó que un año después de haber sufrido algún episodio, el 94% de los pacientes que tenían mascotas seguía con vida y sólo el 43% de los pacientes que no tenían mascotas continuaban vivos. Con estos datos, los investigadores concluyeron que los propietarios que salían a caminar con su perro podrían haber logrado un efecto positivo en su rehabilitación. Sin embargo, los investigadores prefirieron excluir estos casos y encontraron que los resultados mantenían el efecto observado (Friedmann Katcher, Lynch, & Thomas, 1980; citados en, Gutiérrez & Granados, 2007).

El contacto físico y la interacción con las mascotas han logrado disminuir los síntomas de artritis y los dolores reumáticos en personas mayores afectadas por estas enfermedades, gracias a este contacto las personas han percibido mejoría en otros aspectos de su salud física. Lo anterior, es principalmente a causa de lo que implica para el dueño el tener una mascota, pues los propietarios se ven obligados a salir a caminar, hacer modificaciones en su estilo de vida, realizar actividades que impliquen un mayor movimiento pues encuentran en los animales el pretexto perfecto para salir a pasear o realizar ejercicio (Beck, 1997; citado en, Gutiérrez & Granados, 2007).

Gutiérrez & Granados (2007) plantean que, para los pacientes con diabetes, que además tengan problemas de obesidad o que tengan alteraciones relacionadas con el metabolismo energético o lipídico, el tener un perro puede ayudarles a perder peso corporal ya que los lleva, con mayor frecuencia, a realizar actividades físicas como caminatas, marchas, carreras. Otro de los problemas que padecen estas personas es el “pie diabético”, cuyas complicaciones pueden llevar a la amputación de las extremidades (Sell, 2001; citado en, Hernandorena H, 2012). Cuando se hace necesaria la amputación y la persona queda en un estado de invalidez o minusvalía, tener un perro adiestrado es de gran ayuda para que no tenga que depender totalmente de otras personas, sino que, en este caso, el perro le ayudaría a recoger las cosas del suelo, sería su compañía y le facilitaría las relaciones sociales en la adaptación a un nuevo estilo de vida (Zamarra, 2002; citado en, Hernandorena H, 2012). Las personas diabéticas suelen presentar, con mayor prevalencia, enfermedades mentales como la depresión, en comparación con las personas que no sufren diabetes; esto hace que su estado de salud sea más vulnerable, empeorando al no tener una buena adherencia a los tratamientos y las recomendaciones de autocuidado (Kim y col., 2009). Por lo anterior, la presencia de un animal de compañía puede estimular la conducta de autocuidado ya que, al tener a cargo un animal que es dependiente de ellos, los hace sentir responsables de su cuidado, lo que incentiva al cuidado propio para poder atender y cuidar de sus animales, a la vez que se sienten necesitados y valorados llegando a considerar que una posible invalidez o muerte puede dejar al animal indefenso (Gutiérrez, Granados, & Piar, 2007).

Además de ayudar a las personas con enfermedades ya diagnosticadas, los animales de compañía disminuyen la predisposición a enfermedades alérgicas como el asma y la rinitis, que a su vez pueden ser padecidas por personas diabéticas (Domínguez y Seuc, 2005; citados en, Hernandorena H, 2012). Con referencia a esta predisposición, Meer y col. (2004), investigaron la relación existente entre la tenencia de animales de compañía y el padecimiento de dichas enfermedades, y concluyeron que el “tener un perro o un gato como animal afectivo durante los primeros años de vida, constituía un factor protector contra las alergias a ellos, debido a que podía producirse una posible variación de la respuesta inmune de linfocitos hacia el tipo no alérgico en las edades

tempranas, y esta protección inmunológica adquirida podía durar a través de la adultez” (Hernandorena H, y otros, 2012; p. 7).

Un estudio realizado por Anderson en 1992, en Australia, describió los beneficios que traen los animales para sus propietarios. Lo que se logró evidenciar en el estudio fue que estas personas tenían los niveles más bajos de tensión arterial sistólica, colesterol y triglicéridos plasmáticos, en comparación con los no propietarios de animales. Así mismo, en 1997, Jennings reveló, en un estudio, que los hombres que no poseían animales tenían mayor probabilidad de sufrir un angina de pecho que los que tenían animales (Isaza, Ana M., & Muñoz, Doumer A. 2013). Esto estaba relacionado con que los propietarios de animales realizaban más ejercicio físico que los no propietarios. La relación entre el primer efecto (realizar ejercicio) y los efectos adicionales (medidas de salud cardiovascular) no esta muy clara en dicho estudio, sin embargo, otros estudios realizados posteriormente han mostrado cambios en el comportamiento asociados a la interacción con una mascota, por ejemplo, aumentar la actividad física y/o hablar con la mascota, pueden tener un efecto causal en la mejora de indicadores de salud (Allen, Blascovich, Tomaka, & Kelsey, 1991; citados en, Gutiérrez & Granados, 2007). “También se ha argumentado que los beneficios fisiológicos pueden ser derivados del estado de relajación frecuentemente observado cuando estamos en presencia de una mascota, o de los efectos de acariciar a la mascota sobre la disminución del estrés. Los mecanismos fisiológicos de tal mecanismo han sido descritos por diversos autores” (e.g., Wolf & Frishman, 2005; citados en, Gutiérrez & Granados, 2007; p. 172).

Otro estudio llevado a cabo en Australia por Wood y col., (2005), encontró que, si todos los propietarios de perros caminaran diariamente durante 30 minutos en compañía de su mascota, habría en el país un ahorro previsible de 175 millones de dólares en el ámbito de la salud, lo cual no sólo traería un beneficio para la salud de las personas sino también para la economía del país (Hernandorena H, y otros, 2012).

Las personas que padecen alguna enfermedad crónica, por ejemplo, las personas inmunocomprometidas, se ven altamente beneficiadas a nivel psicológico y emocional al tener una mascota a su lado. El animal le brinda a la persona inmunocomprometida la posibilidad de hacer de su enfermedad algo más llevadero y en muchos casos se puede

convertir en el facilitador de la recuperación. Si bien para estas personas el estar cerca de un animal implica una fuente cercana de microorganismos que podrían poner en riesgo su vida, la relación con la mascota le brinda un afecto incondicional, que hasta pueden llegar a convertirse en sanadores silenciosos (Gómez G, Atehortúa H, & Orozco P, 2007).

Aunque son numerosos los estudios que muestran los beneficios en la salud de las personas que tienen una mascota, otras investigaciones no han encontrado los mismos efectos. En 1994, Hirsch & Whitman, en un estudio realizado con propietarios y no propietarios de mascotas, no encontraron diferencias en la frecuencia con que reportaban dolores de cabeza u otros dolores crónicos. Dado a que fue un estudio con una muestra grande, se podría decir que hoy en día aún falta mayor claridad en cuanto a si existe una relación o no entre tener una mascota y el aumento o disminución de algunos dolores crónicos (Gutiérrez, Granados, & Piar, 2007).

También podemos observar los beneficios de los animales en las personas epilépticas. Estas personas requieren que el perro esté debidamente entrenado para reaccionar ante los cambios fisiológicos previos a una convulsión, ya que los perros poseen unos mecanismos de supervivencia que pueden no ser los adecuados al momento de alertar acerca de una crisis epiléptica. Los perros que están entrenados pueden detectar una crisis de 15 a 45 minutos antes de que se presente, lo cual ayudará a disminuir el estrés en la persona y a la vez aumentará su calidad de vida (Gómez G, Atehortúa H, & Orozco P, 2007).

Gran parte de las enfermedades endocrinas son consideradas como enfermedades crónicas no transmisibles. Son enfermedades de larga duración que producen un impacto sobre el cuerpo y la mente humana; usualmente tienen un significado a nivel social y conllevan cambios importantes en el estilo de vida, a la vez que, requieren que se les brinde una atención constante en los centros de salud (Ledón y col, 2004; citados en, Hernandorena H, y otros, 2012). Cuando las personas sufren este tipo de enfermedades, están susceptibles a aumentar sus niveles de ansiedad, sus estados de estrés, pueden presentar trastornos cardiovasculares, tienden a sufrir obesidad, entre otros problemas de salud que pueden ser atenuados ante la presencia de un animal de compañía en su hogar (Hernandorena H, y otros, 2012).

No se han encontrado suficientes referencias acerca de la investigación en el campo de la endocrinología en países como Cuba y los demás reportes internacionales sobre el tema son muy escasos. Al respecto, Parslow y Jorm (2003) desarrollaron un estudio en Australia en el que se incluyeron 5079 personas adultas a las cuales se les estudiaron varios factores, entre ellos, la presión sistólica y diastólica, el índice de masa corporal y la actividad física; no lograron encontrar un efecto positivo de la tenencia de animales de compañía al comparar a las personas que tenían mascotas con las personas que no las tenían (Hernandorena H, y otros, 2012). En otra investigación realizada por Wells y col (2008), hallaron que los perros eran capaces de identificar episodios de hipoglicemia en sus amos.

A pesar de las pocas investigaciones en el campo de la endocrinología en relación a la aplicación de la Terapia Asistida con Animales, sus resultados han mostrado traer beneficios positivos a la salud mental de las personas portadoras de dichas enfermedades. Cuando las personas que asisten a consultas especializadas de endocrinología padecen manifestaciones psíquicas tales como depresión, ansiedad, estrés, entre otras, el contacto con animales que sean de su agrado, por ejemplo gatos, perros (Gatti, 1996) y aves ornamentales, produce un efecto favorable, aumentando su bienestar al compartir caricias con ellos. También la observación de peces ornamentales suele ser “antidepresiva” y relajante según expresó Gatti (1996), lo que puede ser de gran ayuda para las personas con endocrinopatías.

Ya hemos hablado de enfermedades metabólicas, endocrinas, cardiovasculares, del sistema inmunológico; ahora hablaremos de la Parálisis Cerebral Infantil, una enfermedad que está dentro de los trastornos del movimiento y que se produce debido a una lesión ocasionada en el cerebro durante el desarrollo cerebral del feto, pudiendo aparecer durante la gestación, el parto o los primeros años de vida (Parálisis Cerebral Infantil, s.f.). Los trastornos motores que se producen, con frecuencia vienen acompañados de alteraciones sensoriales, perceptivas, de la comunicación, cognitivas, epilepsia o problemas músculo esqueléticos secundarios. La causa más frecuente de Parálisis Cerebral Infantil es el déficit de suministro sanguíneo que llega al encéfalo durante su desarrollo, lo que puede darse debido a hemorragias, inflamación o ictus.

Existen otras causas sobre las que, en muchas ocasiones, no se logra tener certeza; aproximadamente en un 40% se desconoce el origen, pudiendo ser malformaciones, lesiones cerebrales que ocurren durante la vida fetal por infección o falta de oxígeno y riesgo sanguíneo, problemas del parto y lesiones o accidentes postnatales secundarios a meningitis, encefalitis, accidentes de tráfico, ahogamiento, entre otros (Parálisis Cerebral Infantil, s.f.). A continuación, se mostrará como la Terapia Asistida con Animales ayuda a los niños que sufren esta enfermedad y cómo se logró que tuvieran una mejoría en su bienestar emocional y la sensación de capacidad de logro (Gómez González, 2013). El programa fue realizado en un colegio en el municipio de Simancas, en la provincia Valladolid, en España, durante tres meses. La intervención se realizó con un perro llamado Bubú, un cruce de galgo con mastín; el animal es cariñoso, alegre y apacible por lo que facilitó la interacción con los niños. Se dividieron a los niños en cuatro grupos de acuerdo a la capacidad de ejecución y al grado de complejidad de la parálisis. Las sesiones iban dirigidas al desarrollo y fortalecimiento de diferentes habilidades, después de cada sesión se aplicaron escalas de observación para valorar los aspectos tratados en la sesión y al finalizar el programa se analizaron los objetivos y se comprobó cuales se habían cumplido satisfactoriamente. Los resultados obtenidos comprobaron que los niños se esforzaban por realizar las actividades que iban dirigidas al perro, lo que llevó a pensar que el perro puede ser un buen aliado para conseguir determinadas metas en los niños y el desarrollo de ciertas habilidades; se sentían emocionados cuando el perro realizaba un truco o se les acercaba, lo que puede ser un indicador de una mejora en el bienestar emocional de los niños (Gómez González, 2013).

A lo largo de este apartado se abordó la influencia de la Terapia Asistida con Animales en diferentes enfermedades orgánicas y como dicha terapia ha beneficiado a las personas que las padecen. Enfermedades cardiovasculares, endocrinas, metabólicas y del sistema inmunológico, son algunas en donde se ha demostrado que utilizar la TAA como aliada durante el tratamiento trae beneficios significativos en la salud de los pacientes. También se demostró como la compañía de un animal produce cambios en el estado de ánimo de las personas al liberar oxitocina y endorfinas y llevarlos a un estado de relajación. Aunque algunos de los estudios citados no mostraron diferencias significativas, se puede deducir que el campo de la Terapia Asistida con Animales todavía

es muy nuevo en su aplicación a ámbitos hospitalarios, donde se requiere un protocolo más seguro en cuanto a normas de salubridad y transmisión de enfermedades; es posible que a futuro se pueda expandir en este campo y se busquen otras alternativas para interactuar con dichos pacientes y poder observar los efectos que esta terapia pueda traer sobre su condición actual.

9. Terapia Asistida con Animales en diferentes trastornos mentales

El autismo pertenece a la categoría de los Trastornos del Espectro del Autismo y es definido por el DSM V como un trastorno que se caracteriza por deficiencias persistentes en la comunicación social y la interacción social en diversos contextos. Las personas con dicho trastorno presentan patrones restrictivos y repetitivos de comportamiento, intereses o actividades; los síntomas deben presentarse en las primeras fases del período de desarrollo y causan un deterioro clínicamente significativo en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento habitual (Psiquiatría, Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5, 2013).

Varios autores han descrito la cercana relación que establecen los pacientes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) con animales domésticos como los perros. Celani encontró que los niños con TEA no mostraban un déficit específico en su interés en los animales, pero si había una falta de interés en la interacción con las personas; el estudio mostró que los beneficios que puede traer la terapia con perros en los niños con autismo se dan a nivel de generar esa interacción inicialmente con el animal y, luego, ayudar a la interacción con otras personas. Otros beneficios que tiene la terapia con perros van en la vía de mejorar la autoestima y la sensación de seguridad, gracias a que el perro actúa como facilitador social. Puede ayudar a mejorar en el niño la atención, la concentración, el razonamiento lógico-matemático, la organización espacial, la motricidad fina y gruesa, el área emocional y la sensibilidad (Isaza, Ana M., & Muñoz, Doumer A. 2013).

Para lograr que la terapia con perros en niños con autismo sea eficaz, es necesario que el perro elegido para dicha terapia tenga unas características específicas, además de un entrenamiento previo. Debe ser un perro capaz de atender órdenes, tranquilo, que soporte gritos, ruidos, movimientos y contactos fuertes; el entrenamiento debe ser realizado en una institución especializada para adiestramiento canino. Es recomendable que el perro se encuentre en una etapa de madurez, ya que si son cachorros requieren más supervisión porque son más inquietos, espontáneos y pueden lastimar o ser lastimados con mayor facilidad. En general, el perro utilizado para la terapia debe responder siempre de manera apropiada sin necesidad de ser forzados a realizar cualquier tipo de actividad (Isaza, Ana M., & Muñoz, Doumer A. 2013).

En el tratamiento del espectro autista, la equinoterapia suele ser una de las terapias que más beneficios ha traído a los niños afectados por este trastorno. Hameury, Delavois, Teste, Leroy, Gaboriau y Berthie (2010) realizaron una investigación con seis niños entre 5 y 7 años donde pudieron demostrar los efectos positivos de la equinoterapia. Los resultados indican que esta terapia aumenta la socialización, la adaptación al medio y la regulación de las funciones intelectuales, emocionales y motrices, en los niños con Trastorno del Espectro Autista (Román Ballesteros, 2015).

Además del autismo, se han estudiado otros trastornos mentales, como la depresión, que se han visto beneficiados al incluir en sus tratamientos la Terapia Asistida con Animales. La depresión pertenece a la categoría de Trastornos Depresivos del DSM V. Se presenta como un conjunto de síntomas de predominio afectivo (tristeza patológica, apatía, anhedonia, desesperanza, decaimiento, irritabilidad, sensación subjetiva de malestar e impotencia frente a las exigencias de la vida) aunque, en mayor o menor grado, también están presentes síntomas de tipo cognitivo, volitivo y somático, por lo que podría hablarse de una afectación global psíquica y física, haciendo especial énfasis en la esfera afectiva (Depresión, 2015).

Se han estudiado los efectos que tiene la Terapia Asistida con Animales en el tratamiento de la depresión. Folse, Minder, Aycock y Santana (1994) realizaron un estudio en el cual se utilizó la TAA acompañada de psicoterapia en un grupo de pacientes con depresión (Grupo A) en comparación con otro grupo que únicamente recibió tratamiento de TAA (Grupo B), y además contaron con un grupo control que no recibió ningún tratamiento. Los participantes eran jóvenes universitarios de 21 años que reportaron niveles de depresión significativos en el Inventario de Depresión de Beck, el cual se les aplicó antes y después de finalizado el tratamiento. Aunque en un principio los investigadores partieron de la hipótesis de que sería más efectivo el tratamiento que combinaba la TAA con psicoterapia, en los resultados arrojados no encontraron diferencias significativas entre el grupo A y el grupo B. Por el contrario, si existieron diferencias importantes entre el grupo control y el grupo B donde resultaron más beneficiados los pacientes que recibieron TAA. Para justificar dichos resultados los investigadores se apoyaron en algunos errores que se produjeron durante el

experimento: asignación de la muestra, duración, actitud hacia los animales, tipo de perro y terapeutas. A pesar de que la hipótesis planteada inicialmente no se pudo comprobar, los investigadores concluyeron que la presencia de un perro durante la psicoterapia permite disminuir la incomodidad que sienten los pacientes ante un proceso terapéutico, los pacientes afirmaron que se sentían mejor contenidos por el grupo y el amor incondicional que recibían del perro, los pacientes mostraron mejoría en la expresión de conflictos internos con mayor facilidad lo que les permitió mejorar sus sentimientos negativos y su autoestima (Piqueras, 2013).

Otra de las enfermedades mentales beneficiadas por la Terapia Asistida con Animales es el Trastorno Mental Grave, el cual se define por “un conjunto de patologías que producen un significativo impacto y repercusión en la calidad de vida de las personas que lo padecen, lo que les dificulta la adaptación socio-laboral y les genera un importante sufrimiento personal y familiar” (Fontalba Navas, 2016; p.5). Se realizó un estudio observacional de campo directo sobre una población de 48 pacientes afectados por Trastorno Mental Grave, pertenecientes al Área de Gestión Sanitaria Norte de Almería. Se estableció una estructura de medición predeterminada y guiada por protocolos, cuadernos de campo y fichas de incidencias. Para la valoración del programa por parte de los usuarios, ha sido utilizado el método cualitativo mediante grupo focal. Se utilizaron dos perros adiestrados y un equipo multidisciplinar con experiencia en Terapia Asistida con Animales. Los resultados obtenidos mostraron una alta adherencia al programa por parte de las personas que completaron todas las sesiones y finalizaron con éxito el programa, además, el nivel de aceptación y participación en el programa fue alto y la evaluación realizada por los usuarios fue muy favorable. Al final del estudio, el autor concluyó que la Terapia Asistida con Animales es una intervención segura para los pacientes que están afectados por algún trastorno mental grave, demostrando que el riesgo de utilizar animales en este tipo de terapia es muy bajo si se siguen todos los protocolos pertinentes antes y después de realizada la terapia. Gracias a su alto nivel de adherencia se podría plantear como terapia coadyuvante con otras terapias farmacológicas cuyas tasas de abandono de tratamiento sea muy alto (Fontalba Navas, 2016).

Serpell afirma que las mascotas han contribuido al tratamiento de pacientes que presentan alguna enfermedad mental, donde se evidencian cambios en la autoestima, la autoconfianza, la autonomía y en adquirir un nivel de independencia que les permita hacerse cargo de ellos mismos volviéndose más responsables (citado en, Páramo, Arias, Melo, Pradilla, & Pabón, 1999).

Ya hemos hablado de autismo, depresión y trastorno mental grave; ahora hablaremos de los Trastornos Neurocognitivos, éstos hacen parte de los trastornos mentales que afectan a las funciones neurocognitivas, principalmente, la memoria, la percepción y la resolución de los problemas. Los trastornos cognitivos más directos incluyen a la amnesia, la demencia y el delirium (Castillo Castro, 2014). En esta ocasión, nos centraremos en la demencia, la cual está incluida dentro de la categoría ya descrita, y se define según la Organización Mundial de la Salud (2016), como un síndrome, generalmente de naturaleza crónica o progresiva, caracterizado por el deterioro de la función cognitiva (es decir, la capacidad para procesar el pensamiento) más allá de lo que podría considerarse una consecuencia del envejecimiento normal. La demencia afecta a la memoria, el pensamiento, la orientación, la comprensión, el cálculo, la capacidad de aprendizaje, el lenguaje y el juicio. La conciencia no se ve afectada. El deterioro de la función cognitiva suele ir acompañado, y en ocasiones es precedido, por el deterioro del control emocional, el comportamiento social o la motivación. La demencia es causada por diversas enfermedades y lesiones que afectan al cerebro de forma primaria o secundaria, como la Enfermedad de Alzheimer o los accidentes cerebrovasculares. La demencia es una de las principales causas de discapacidad y dependencia entre las personas mayores en todo el mundo. Puede resultar abrumadora no solo para quienes la padecen, sino también para sus cuidadores y familiares. A menudo hay una falta de concienciación y comprensión de la demencia, lo que puede causar estigmatización y suponer un obstáculo para que las personas acudan a los oportunos servicios de diagnóstico y atención. El impacto de la demencia en los cuidadores, la familia y la sociedad puede ser de carácter físico, psicológico, social y económico.

Centrándonos específicamente en la Demencia tipo Enfermedad de Alzheimer encontramos que es una enfermedad de carácter progresivo y degenerativo que no tiene cura, y en la que los tratamientos farmacéuticos van enfocados a mejorar la calidad de vida de las personas que padecen esta enfermedad. Uno de los tratamientos no farmacológicos más utilizados es la terapia cognitiva, la cual se sustenta sobre las bases científicas de la neuroplasticidad (respuesta que elabora el cerebro para adaptarse a las demandas y para restablecer el equilibrio secundario a una disfunción cerebral). Los profesionales que utilizan este tipo de terapia se enfocan en los procesos atencionales y en la cognición, razón por la cual en el caso de la Enfermedad de Alzheimer se trabajan estos dos procesos, los cuales se ven afectados a causa de la misma. En el proceso atencional, la motivación juega un papel muy importante, ya que para que la persona mantenga un nivel atencional adecuado se necesita que la actividad a realizar, o el objeto o material utilizado, sean motivantes para la persona. Para investigadores como James Serpel o Samuel y Elisabeth Corson, los animales son una fuente importante de motivación en personas que tengan alguna patología en la que estén alterados diferentes componentes cognitivos. Cuando un animal participa en una sesión de Terapia Ocupacional, éste aporta motivación, iniciativa e implicación por parte del paciente en el momento de realizar la actividad terapéutica, porque centra y mantiene la atención del paciente; lo que permite conseguir un mejor rendimiento en la atención y otras áreas afectadas del paciente (Espinosa & Espinosa, 2015).

Al igual que en la Terapia Asistida con Animales, en la Terapia Ocupacional participan profesionales sanitarios de disciplinas relacionadas con el área de la salud quienes hacen uso de los perros como herramientas de trabajo, y a esta modalidad de trabajo se le llama Terapia Ocupacional Asistida con Animales. Ésta es una intervención que tiene planteadas unas metas específicas para cada participante, en la que los animales forman parte integral del tratamiento siempre y cuando reúnan ciertas características específicas. Dicha terapia la dirige y la ejecuta un terapeuta ocupacional que ha tenido una formación específica y se diseña con la finalidad de promover habilidades físicas, sociales, emocionales y cognitivas que repercuten en los diferentes quehaceres de las personas (Espinosa & Espinosa, 2015).

Espinosa & Espinosa, (2015) realizaron un estudio en el que comparaban la influencia de dos actividades terapéuticas (Estimulación Cognitiva y Terapia Ocupacional Asistida con Animales) sobre los dominios de la atención, para averiguar si la Terapia Ocupacional Asistida con Animales arrojaba mejores resultados. La muestra del estudio fueron cinco pacientes (tres mujeres y dos hombres) con Enfermedad de Alzheimer, con una edad promedio de 84.6 años de edad; en los resultados obtenidos se observó que no existen diferencias significativas entre las mejorías que puedan aportar, tanto la Estimulación Cognitiva como la Terapia Ocupacional Asistida con Animales, a los pacientes, sin embargo, sí se obtuvieron mejores resultados en la Terapia Ocupacional Asistida con Animales ya que cuando los pacientes estaban realizando la tarea tuvieron una mayor concentración y su nivel de alerta mejoró significativamente.

En otras investigaciones, LaFrance, García, & Labreche, (2007), evaluaron el papel de los perros como catalizadores sociales en los pacientes con Demencia tipo Alzheimer y encontraron que los perros cumplen una función de vínculo entre el paciente y su familia (Gutiérrez, Granados, & Piar, 2007).

Edwards y Beck (2002) descubrieron un aumento en la ingesta nutricional de un grupo de ancianos con Enfermedad de Alzheimer cuando se ubicó en el área del comedor un acuario de peces. El aumento del apetito persistió durante varias semanas luego de retirado el acuario y lograron una ganancia de peso significativa (Vitutia San Millán, 2016).

Ya se tiene una idea de los numerosos beneficios que ha traído la Terapia Asistida con Animales en el tratamiento de algunas alteraciones a nivel mental. Ahora haremos mención al Estrés, una teoría fundamentada por Selye en base a las respuestas que presentaba el organismo ante diferentes estímulos o situaciones que implicaban una alteración en la homeostasis del organismo.

Hans Selye (1960, p. 65) formuló la Teoría del Estrés quien lo entendía como una respuesta no específica del organismo. Este autor definió el estrés como “el estado que se manifiesta por un síndrome específico, consistente en todos los cambios inespecíficos inducidos dentro de un sistema biológico. Así, el estrés tiene su forma y composición características, pero ninguna causa particular” (Sandín, 2009). A continuación, se

mencionará una investigación donde la Terapia Asistida con Animales ha contribuido al manejo del estrés.

En una investigación realizada por González Ramírez & Hernández Landero, (2013), donde el objetivo fue evaluar los cambios en los pensamientos negativos de personas participantes de un taller de manejo del estrés asistido con perros de terapia; allí se utilizó el Cuestionario de Pensamientos Automáticos (ATQ). El taller constó de cinco sesiones donde se trabajaron las técnicas de psicoeducación, relajación, reestructuración cognitiva y solución de problemas. Los resultados arrojados mostraron una disminución significativa en los puntajes del ATQ después de la intervención, tanto en las subescalas como en la puntuación total; pues la mayoría de los participantes comenzaron con puntajes muy altos en sus pensamientos negativos, los cuales disminuyeron de manera significativa luego de la intervención. Los puntajes de la investigación fueron los siguientes: pre: 33.9, D.E.=25.0; post: 11.7, D.E.=10.0; $p = .017$.

En el libro *Nuestros vínculos con los animales*, los autores hacen referencia a estudios que han demostrado el valor terapéutico de los animales de compañía, al evidenciar una significativa recuperación en la salud física y mental; Katcher y Beck, muestran esta evidencia en enfermos y personas con necesidades especiales. Mencionan otros estudios que han mostrado los efectos en la recuperación de la salud en personas con perturbaciones emocionales, con limitaciones físicas y diversas enfermedades, al incluir en sus vidas el contacto con caballos, perros, gatos y pájaros.

10. Conclusiones

El interés por realizar una investigación en relación a la Terapia Asistida con Animales surgió por algunas experiencias personales vividas con animales domésticos y el interés por los efectos, que el vínculo que se genera con ellos, podría dejar en diferentes esferas de la vida. A partir de esto, surgió la pregunta de cuáles son los efectos que tiene para la salud mental de las personas el ser partícipe de esta terapia y cómo, a su vez, ésta facilita el mejoramiento de las personas en relación a sus enfermedades, ya sean de tipo mental u orgánico.

Si bien fue Boris M. Levinson el primero en utilizar el término “animales de terapia”, no es posible adjudicar a un único autor el desarrollo de la Terapia Asistida con Animales, pues desde su comienzo ha continuado expandiéndose cada vez en más lugares del mundo en donde se realizan nuevas investigaciones y estudios en relación con dicha terapia. El rastreo bibliográfico realizado no da cuenta de que haya una persona pionera en su desarrollo, sino, más bien, que existen varios autores, pensadores e investigadores, que han observado las cualidades de los animales en la interacción con las personas y, a partir de ahí, han comenzado a estudiar a profundidad los efectos (positivos y negativos) que la terapia tiene en la vida de las personas.

A lo largo del trabajo realizado se pudo observar cómo la relación entre el ser humano y los animales ha estado en una constante evolución, y ha pasado por diferentes etapas, lo que les ha permitido consolidar un vínculo afectivo que va más allá de la simple compañía. Es de resaltar, cómo el hombre empieza a darse cuenta de los beneficios que los animales pueden traer a su vida, no siendo sólo la necesidad de subsistencia el principal, sino también cómo éstos pueden despertar en las personas emociones y sentimientos que a su vez cambian la manera de relacionarse con los demás. Se trata de un descubrimiento que se va dando cada vez en mayor medida debido a la necesidad (o al interés) que tiene el ser humano de evolucionar y encontrar cada vez nuevos recursos que faciliten su supervivencia en este planeta.

No es muy usual que las personas acudan a otros tipos de tratamientos para la disminución de sus síntomas y la cura de sus enfermedades, sin embargo, la poca mejoría que en ocasiones obtienen con los tratamientos farmacológicos ha hecho que,

también en ocasiones, busquen otras alternativas que puedan ayudarle a solucionar sus problemas. Es por esto que la Terapia Asistida con Animales llega como una aliada en los tratamientos médicos y psicoterapéuticos para trabajar de manera conjunta con el único propósito de proveer a las personas bienestar y mejoría en su calidad de vida.

La Terapia Asistida con Animales está suficientemente establecida en cuanto a sus objetivos, finalidades y propósitos, por lo que se ha evidenciado claramente su rol terapéutico, ya que siempre está dirigida por un profesional con suficiente experiencia en el tema y el campo en el que vaya a ser aplicada; lo anterior la diferencia de los otros tipos de Intervenciones Asistidas con Animales, los cuales están consolidados como prácticas de tipo principalmente recreacional.

Si bien es una terapia que cada vez está teniendo más acogida en las áreas social y de la salud, todavía hay quienes desconfían de sus efectos por no tener una fundamentación científica que la respalde. Además, en algunos estudios citados en este trabajo se evidencia cómo los resultados obtenidos no han sido lo suficientemente relevantes, puesto que no se ha evidenciado mejoría alguna en las personas que han participado en dichos estudios. Lo anterior nos demuestra que aún queda mucho camino por recorrer en el desarrollo de la Terapia Asistida con Animales.

Sin embargo, con relación a la pregunta planteada al inicio de este apartado se puede decir que la Terapia Asistida con Animales si tiene efectos en la salud mental de las personas, y la cuestión ahora está en saber si son más los efectos positivos o los negativos. Aunque con lo investigado en este trabajo se podría decir que son más los beneficios, no sólo a nivel psicológico sino también a nivel físico.

Vale la pena continuar investigando esta terapia y, tal vez, otros tipos de tratamientos no farmacológicos que sirvan de apoyo a los tratamientos convencionales. Hay que expandir las investigaciones a otros lugares diferentes de Europa y Estados Unidos, pues es posible que estudiar esta terapia en otras culturas y con otros tipos de poblaciones pueda arrojar otros resultados que sirvan como complemento a lo que se ha estudiado hasta el momento y, a su vez, ayuden a que se siga consolidando la terapia en todo el mundo.

Listado de Referencias

- Ávila Álvarez, A., Torres Tobio, G., Villazala Roca, O., López Cortón, F. A., Viana Moldes, I., Saavedra García, M., & Pérez Taboada, L. (2013). Efectos de la terapia asistida con animales en personas con daño cerebral o lesión medular. *Revista Trauma*, 24(2), 109-116.
- Barbero Verdoy, F. (2011). *ISEP: Instituto Superior de Estudios Psicológicos*. Obtenido de <https://www.isep.es/tesina/revision-y-actualizacion-de-la-terapia-asistida-con-animales-aplicaciones-y-beneficios-en-poblaciones-especificas/>
- Bentosela, M., & Mustaca, A. (2007). Comunicación entre perros domésticos y hombres. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 375-387.
- Buil Martínez, I., & Canals Sisteró, M. (2011). *Depósito digital de documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona*. Recuperado el Noviembre de 2016, de <https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2011/85707/terasiani.pdf>
- Caban, M. N. (Diciembre de 2014). Desarrollo de la terapia asistida por animales en la psicología. *Informes Psicológicos*, 14(2), 125-144.
- Castillo Castro, A. (5 de Diciembre de 2014). *SlideShare*. Obtenido de <https://es.slideshare.net/andersoncastillocastro9/trastornos-neurocognitivos-segun-el-dsm-5>
- Cid, L. (Agosto de 2005). *Biblioteca Digital. Universidad Academia de Humanismo Cristiano*. Obtenido de <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/783>
- Cordones Escudero, V. (6 de Junio de 2011). *Universidad de Castilla La Mancha*. Obtenido de <http://www.uclm.es/bits/archivos/trabajos/VERONICA%20CORDONES%20ESCUDERO.pdf>
- Cortés Marco, M. (18 de Enero de 2016). *DIGITUM, Biblioteca Universitaria*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10201/47470>

- Espinosa, A., & Espinosa, M. (Julio de 2015). Terapia ocupacional asistida con animales versus terapia cognitiva. Repercusiones en la atención. *TOG (A Coruña)*, 12(10), 122-136. Obtenido de <http://www.revistatog.com/suple/num10/animales.pdf>
- Fontalba Navas, J. L. (2016). *RIUMA, Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga*. (P. y. Málaga, Ed.) Obtenido de https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/12752/TD_FONTALBA_NAVAS_Jose_Luis.pdf?sequence=1
- Gómez G, L., Atehortúa H, C., & Orozco P, S. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 20, 377-386. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rccp/v20n3/v20n3a16.pdf>
- Gómez González, M. (2013). *UVa Biblioteca Universitaria*. (U. d. Social, Ed.) Obtenido de <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/3930>
- González R, M. T., & Landero H, R. (enero-junio de 2011). Diferencias en estrés percibido, salud mental y física de acuerdo al tipo de relación humano-perro. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 75-86. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80419035008>
- González Ramírez, M. T., & Hernández Landero, R. (2013). Terapia asistida con animales como apoyo en la reestructuración cognitiva. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 5(1), 35-43.
- Guíasalud, Biblioteca de Guías de Práctica Clínica del Sistema Nacional de Salud*. (Enero de 2015). Obtenido de http://www.guiasalud.es/egpc/depresion/completa/apartado04/definicion_diagnostico.html
- Guillén Nortes, D. M. (3 de Junio de 2015). *RediUMH, Universidad Miguel Hernández*. Recuperado el Agosto de 2016, de http://dspace.umh.es/bitstream/11000/2551/1/Guill%C3%A9n%20Nortes_Dolores%20Mar%C3%ADa.pdf

- Gutiérrez, G., Granados, D. R., & Piar, N. (Agosto de 2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista colombiana de psicología*(16), 163-184.
- Hernandorena H, B., Álvarez A, A., Castelo E, L., Ledón L, L., Mendoza T, M., & Domínguez A, E. (2012). Tenencia de animales de compañía. Posibles beneficios para las personas con endocrinopatías y enfermedades metabólicas. *Revista Electrónica de Veterinaria REDVET*, 13(6), 1-13. Recuperado el 6 de Abril de 2016, de <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n060612/061209.pdf>
- Hospitales Nisa, Servicio Neurorehabilitación.* (s.f.). Recuperado el 12 de Abril de 2017, de <https://www.neurorhb.com/paralisis-cerebral-infantil/>
- IESPORT, E. d. (Ed.). (Marzo de 2013). *IESPORT, Instituto de Estudios Deportivos.* Obtenido de <http://www.iesport.es/es/comunidad-docente/documentosiesport.html?id=209>
- International Federation on Ageing, Global Connections.* (25 de Septiembre de 2014). Obtenido de <http://www.ifa-fiv.org/wp-content/uploads/2015/01/Companion-Animals-and-Older-Persons-Full-Report-Spanish.pdf>
- Jami Vargas, L. P., Solis Cartas, U., Martínez Larrarte, J. P., & Serrano Espinosa, I. (2016). Aplicación de la hipoterapia en los niños con parálisis cerebral. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 20(5), 496-506. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211147809006>
- Kopperschmidt, K., & Fernández, I. (s.f.). *Escuela del caballo.* Obtenido de <https://www.escueladelcaballo.es/equinoterapia-y-hipoterapia/>
- Louise Cole, M. (2009). *Universidad de Lethbridge.* Recuperado el Septiembre de 2016, de <https://www.uleth.ca/dspace/bitstream/handle/10133/758/cole%2c%20mary.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martínez Abellán, R. (2008). La terapia asistida por animales: una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad. *Indivisa. Boletín de estudios*

- e *investigación*(9), 117-143. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77100909>
- Martínez, A., Matilla, M., & Todó, M. (2010). *Terapia asistida con perros*. Cataluña, España: Fundación Canadá Internacional. Obtenido de https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2010/80131/terapia_asistida_con_perros.pdf
- Medical, S. (31 de Marzo de 2016). *Sunrise Medical*. Obtenido de <http://www.sunrisemedical.es/blog/equinoterapia>
- Monedero, L. P., Múnera, B. M., & Vera, J. F. (2011). Las terapias asistidas con animales: una oportunidad para mejorar nuestra calidad de vida. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Morales, C. (3 de Febrero de 2017). *El Espectador* . Obtenido de <http://www.elespectador.com/opinion/opinion/ninos-mascotas-y-duelos-columna-677966>
- Morell, V. (Septiembre de 2015). Evolución del lobo: cómo un carnívoro temible acabó convirtiéndose en el mejor amigo del hombre. *Investigación y ciencia*, 78-83.
- Muñoz Gómez, B. (4 de Octubre de 2013). *DIGITUM Biblioteca Universitaria*. Obtenido de <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/36172>
- Nación, P. L. (22 de Marzo de 2017). *La Nación*. Recuperado el 23 de Marzo de 2017, de <http://www.lanacion.com.ar/1997474-un-nene-salio-de-la-depresion-al-conocer-a-un-perro-con-su-misma-enfermedad>
- Organización Mundial de la Salud* . (Abril de 2016). Obtenido de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs362/es/>
- Oropesa Roblejo P, G. W. (2009). Terapia asistida con animales como fuente de recurso en el tratamiento rehabilitador. *MEDISAN*, 13(6). Recuperado el Octubre de 2016, de http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol13_6_09/san15609.htm
- Páramo, P., Arias, J., Melo, M. C., Pradilla, H., & Pabón, C. (1999). *Nuestros vínculos con los animales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

- Paternina G, D. (2013). La hipoterapia: abordaje terapéutico de un caso y sus logros. *Revista Colombiana de Ciencia Animal - RECIA*, 5(2), 547-559. Obtenido de <http://revistas.unisucre.edu.co/index.php/recia/article/view/464>
- Piqueras, C. (2013). *Repositorio Universidad de Belgrano*. Recuperado el Abril de 2016, de http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1343/565_piqueras.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Psiquiatría, A. A. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. Washington, DC: Arlington, VA.
- Psiquiatría, A. A. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. Washington, DC: Arligton, VA.
- Revista Semana*. (11 de Febrero de 2017). Recuperado el 1 de Marzo de 2017, de <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/funeraria-para-animales-perros-gatos-y-aves/514589>
- Román Ballesteros, M. V. (16 de Julio de 2015). *Trabajos académicos de la Universidad de Jaén, Repositorio*. Obtenido de http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/1981/1/ROMN_B~1.PDF
- Romo Salgado, M. J. (12 de Junio de 2013). *Repositorio Universidad Técnica de Ambato*. Obtenido de <http://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/4155>
- San Joaquín, M. P. (Marzo de 2002). *El médico interactivo*. Obtenido de <http://formaciones.elmedicointeractivo.com/emiold/publicaciones/ctrosalud2002/3/143-149.pdf>
- Sandín, B. (2009). El estrés. En A. Belloch, B. Sandín, & F. Ramos, *Manual de psicopatología, vol. II* (Vol. II, págs. 4-37). Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Sastre Martínez, M. (2015). *Repostorio institucional UIB*. Obtenido de <http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1543/TFG.%20Los%20beneficios%20de%20gato%20en%20la%20depresi%C3%B3n.%20Mito%20o%20realidad.pdf?sequence=1Sastre>

Signes Llopis, M. A., & Rodrigo Claverol, M. (2009). *Patas Therapeutas, terapias asistidas por animales*. Obtenido de http://patastherapeutas.org/wp-content/uploads/2015/02/Animais_de_companhia_e_terapia.pdf

Terapia y actividades asistidas con animales. (s.f.). Recuperado el 12 de Diciembre de 2016, de <http://www.terapiaconperros.com/?webpage=Terapia1>

Terapias con caballos. (2012). Recuperado el 29 de Marzo de 2017, de <http://terapiasconcaballos.es/terapias/>

Vitulia San Millán, M. d. (2016). *E-Prints Complutense*. Recuperado el Diciembre de 2016, de <http://eprints.ucm.es/38845/1/T37671.pdf>

Woodcock R, R., Ortiz D, J. M., Bravo R, K. V., Meza E, D. L., & Rondón D, W. A. (2008). Aportes del programa de equinoterapia de la Fundación Sinergia a un grupo de niños en condiciones de discapacidad en la ciudad de San Juan de Pasto. *Revista Unimar*(45), 63-71. Obtenido de <http://www.umariana.edu.co/RevistaUnimar/index.php/revista-unimar-no-45/648-aportes-del-programa-de-equinoterapia-de-la-fundacion-sinergia-a-un-grupo-de-ninos-en-condiciones-de-discapacidad-en-la-ciudad-de-san-juan-de-pasto>

Zurita, N., & Carrillo, M. d. (2010). *Repositorio digital, Universidad Politécnica Salesiana*. Recuperado el Junio de 2016, de <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/909>